



Pontificia Universidad Católica Argentina

“Santa María de los Buenos Aires”

Facultad de Psicología y Psicopedagogía

Departamento de Psicología

### **TRABAJO DE INTEGRACION FINAL**

***Problemas Comportamentales en la Infancia: Conceptualización, Desarrollo, Impacto y Evaluación***

**Alumna:** Belén Blanco Pinto

**N° registro:** 121700876

**Director:** Hernán Fernández Cid

**Codirectora:** Guadalupe Germano

## ÍNDICE

<b>1. DELIMITACIÓN DEL OBJETO DE ESTUDIO, PLANTEO DEL PROBLEMA, OBJETIVOS Y FUNDAMENTACIÓN.....</b>	<b>3</b>
<b>1.1 Delimitación del Objeto de Estudio.....</b>	<b>3</b>
<b>1.2 Planteamiento del Problema.....</b>	<b>8</b>
<b>1.3 Objetivos.....</b>	<b>8</b>
<b>1.4 Fundamentación.....</b>	<b>9</b>
<b>2. METODOLOGÍA.....</b>	<b>11</b>
<b>3. DESARROLLO CONCEPTUAL.....</b>	<b>13</b>
<b>3.1 Los problemas comportamentales en la infancia desde diferentes aproximaciones teóricas.....</b>	<b>13</b>
3.1.1. <i>La corriente sistémica.....</i>	<i>13</i>
3.1.2. <i>El enfoque cognitivo conductual.....</i>	<i>15</i>
3.1.3. <i>Los manuales diagnósticos.....</i>	<i>17</i>
3.1.4. <i>El psicoanálisis.....</i>	<i>19</i>
<b>3.2 Factores desencadenantes en los problemas del comportamiento.....</b>	<b>21</b>
3.2.1 <i>Factores Vinculares.....</i>	<i>21</i>
3.2.2 <i>Factores Individuales.....</i>	<i>24</i>
<b>3.3 Incidencia de los problemas comportamentales.....</b>	<b>26</b>
3.3.1 <i>La escolaridad.....</i>	<i>26</i>
3.3.2 <i>El comportamiento delictivo.....</i>	<i>28</i>
3.3.3 <i>El escenario familiar.....</i>	<i>29</i>
3.3.4 <i>El consumo de sustancias.....</i>	<i>30</i>
<b>3.4 La evaluación de los problemas comportamentales.....</b>	<b>31</b>
3.4.1. <i>Child Behavior Checklist (CBCL).....</i>	<i>32</i>
3.4.2 <i>Escala de Evaluación del Comportamiento del Niño.....</i>	<i>33</i>
3.4.3 <i>Escala de Comportamiento Preescolar y Jardín Infantil.....</i>	<i>34</i>

<i>3.4.4 Escala Matson de Evaluación de Habilidades Sociales con Jóvenes (MESSY).....</i>	<b>35</b>
<i>3.4.5 Guía de Observación Comportamental.....</i>	<b>36</b>
<i>3.4.6 Cuestionario de Comportamiento Antisocial.....</i>	<b>37</b>
<b>3.5 La importancia de la detección temprana y sus consecuencias.....</b>	<b>38</b>
<b>3.6 Desde la Psicología Histórico- Cultural.....</b>	<b>41</b>
<b>4. SÍNTESIS Y CONCLUSIONES.....</b>	<b>46</b>
<b>5. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....</b>	<b>51</b>
<b>6. ANEXO.....</b>	<b>63</b>

# 1. DELIMITACIÓN DEL OBJETO DE ESTUDIO, PLANTEO DEL PROBLEMA, OBJETIVOS Y SU FUNDAMENTACIÓN

## 1.1 Delimitación del Objeto de Estudio

El presente trabajo se centró en el concepto *problema comportamental*, específicamente en niños. Se llevó a cabo una revisión de la literatura disponible, intentando confeccionar una síntesis que diera cuenta del estado del arte de dicho concepto. A su vez, se tuvieron en consideración sus distintas acepciones, los factores que promueven su desarrollo, su impacto en la vida de los niños, los métodos actualmente utilizados para su evaluación y la posible relación entre detección temprana, tratamiento y desarrollo. Luego de realizar un recorrido por la literatura, sistematizando los aportes de cada fuente, se procedió a un abordaje de los problemas comportamentales desde la Psicología Cultural, con el fin de elaborar una reflexión crítica sobre el tema.

La Psicología Cultural busca resaltar fundamentalmente la idea de que cultura y mente son inseparables, ya que una depende de la otra para su propia constitución. De este modo, para poder comprender en profundidad las características psicológicas de un individuo resulta importante conocer también el contexto externo e interno que lo envuelve (Guitart, 2011). El marco teórico de dicha corriente permitirá hacer una lectura crítica de las conceptualizaciones que ofrecen diversas escuelas psicológicas y/o manuales de psicopatología sobre el concepto problema comportamental, ya que la manera en que se le otorga significado a determinados comportamientos hace que éstos sean considerados disruptivos, o no, para una cultura-contexto-marco de valores particulares en un tiempo y espacio específicos. Una conducta que es considerada un problema comportamental hoy, quizá no lo sea mañana. De igual modo, un problema en una cultura, podría no serlo en otra.

Montealegre (2020) establece que, desde la psicología cultural se considera a la cultura como una actividad humana que contiene todas las formas, modos de expresión y conocimiento humano posibles; los hábitos, las habilidades, las normas y los códigos que ejercerán una influencia directiva y delimitadora en la vida del sujeto. Es por este motivo que puede considerarse que, el hombre en esencia, es un ser sociocultural; característica que

no se impone a ni contradice su desarrollo natural, sino que lo transforma y le permite alcanzar un orden superior. Ejemplo de lo establecido serían las funciones psíquicas superiores, las cuales son el resultado de la compleja interacción que se da entre el hombre y el medio en que vive.

Según la autora mencionada, esta interacción es quien posibilita la actividad transformadora del hombre, la cual, mediatizada por signos y símbolos culturales, lo vuelve diferente a cualquier otra especie. En este sentido, podría establecerse que la psiquis no es algo dado e invariante en el hombre, sino que, por el contrario, se construirá tomando elementos de su dimensión histórica y social particular (Montealegre, 2020).

Vaja (2014) considera a la cultura como una entidad fundamental en tanto que brinda el marco para la subjetividad de cada individuo, determinando lo previsible, lo esperable y lo rechazado; la cultura ofrece presupuestos acerca de la identidad, y el hombre tiene la tarea de crearse y recrearse a partir de ellos. De este modo, el desarrollo humano puede entenderse como una relación entre el medio y la persona, lo cual da lugar a la vivencia, en donde el énfasis está centrado en el significado psicológico, afectivo, intelectual y subjetivo que una situación ejerce sobre determinado sujeto (Gifre et al., 2014).

Resulta fundamental entonces, comprender que la familia del individuo actúa como el primer medio social que le permitirá aprender y ensayar las formas más adecuadas de actuación interpersonal (Ison & Morelato, 2011). Según Guitart (2011), en la infancia, el aprendizaje es un mecanismo fundamental, ya que le permite al individuo poder adueñarse de su experiencia, y comenzar a construir de manera activa su propia vida y la realidad que le rodea. Sin embargo, el proceso de aprehender y dominar dicha experiencia, deviene únicamente si se dan las condiciones sociales necesarias para que el mismo acontezca; contar con la ayuda de un otro que pueda brindarle herramientas facilitadoras.

Como sugiere Vázquez (2015), es a través de sus padres o cuidadores que el niño podrá experimentar el mundo en el que vive, siendo sus experiencias tempranas de vinculación las que regulen sus vivencias a futuro. Esta relación diádica es tan compleja como

fundamental a la hora de comprender el comportamiento del niño y, por ende, sus posibles problemas en dicha área.

De este modo, la realidad social se vuelve la verdadera fuente del desarrollo; sólo se podrá comprender al hombre teniendo en cuenta su sistema cultural, el cual permite considerar su experiencia y la manera en que la misma ha sido moldeada (Uribe & Martínez, 2010). Por este motivo los problemas en el comportamiento se conciben como resultados de diferentes intercambios dentro de su contexto, cuyas consecuencias, debido al carácter interaccional de la experiencia, indudablemente repercutirán en múltiples dimensiones a la vez (Ison & Morelato, 2011).

De acuerdo con lo mencionado, se sugiere la posibilidad de considerar que, si una familia adopta patrones y características disfuncionales, existe una gran probabilidad de que el desarrollo del niño dentro de ella sea a su vez disfuncional. Si dicho patrón desadaptativo se mantiene en el tiempo, entonces los comportamientos problemáticos se rigidizarán. Por el contrario, podría suponerse que, si el medio familiar presentara un desarrollo funcional y saludable, entonces también los niños tendrían mayores probabilidades de desarrollarse adecuadamente (García et al., 2013).

Sin embargo, se reconoce que no existe aún una definición unívoca acerca de los problemas comportamentales, y que distintos enfoques teóricos los conceptualizan de manera diferente. Es así como una de las entidades más reconocidas en el área de la psicología, la American Psychiatric Association [APA] (2014) define a estos problemas como *trastornos de la conducta*, y los considera patrones repetitivos y persistentes en los que se llevan a cabo comportamientos que no respetan los derechos de los otros, las normas o las reglas sociales propias de la edad.

Por otro lado, desde la corriente sistémica, los problemas comportamentales se entienden como conductas que buscan comunicar un mensaje, el cual posee una significación personal. Esta comunicación se pondrá de manifiesto en las distintas interacciones del individuo, las cuales no son aleatorias ni incoherentes, sino que forman parte de un patrón

recurrente que debe considerarse teniendo en cuenta los contextos en donde acontecen (Viaplana et al., 2016).

Desde el enfoque cognitivo-conductual, se estudia la conducta y su relación funcional con el contexto, ya que el interés está puesto en dicha relación y no en sus factores mediacionales (Gutiérrez & Martínez, 2013). Desde este enfoque, resulta determinante en el desarrollo de la personalidad infantil, la aptitud de la relación entre niño y padres, la cual depende no tanto de la relación real, sino de la relación percibida por el niño: el niño actuará en función de la percepción que tenga acerca de las conductas de sus padres.

Profundizando aún más, ciertos estudios han demostrado que existe relación entre el estilo parental percibido y la presencia o no, de problemas comportamentales (Richaud de Minzi, 2002, como se citó en Vázquez, 2015). En relación a lo mencionado, Di Bartolo (2015) remarca la importancia de un abordaje relacional, en donde frente a un problema o dificultad, no se trabaje únicamente con una de las partes involucradas en la relación, sino con toda la relación en su totalidad. Esta idea apunta a comprender el carácter fundante que presenta la relación padre-hijo.

En este punto, se vuelve importante poder conocer los factores de riesgo relacionados con el desarrollo de problemas comportamentales. Según la Organización Mundial de la Salud [OMS] (2020) se considera factor de riesgo a cualquier rasgo o característica de un individuo que pueda aumentar su probabilidad de contraer una enfermedad o lesión. Ray et al. (2020) afirman que ciertas experiencias que resultaron traumáticas en la vida de un individuo y ocurrieron antes de los 18 años de edad impactarán tanto en su salud física como mental, potenciando efectos negativos a lo largo de toda la vida del individuo como, por ejemplo, dificultades en el aprendizaje, en el desarrollo social y la aparición de conductas problema.

En la infancia pueden diferenciarse dos grandes clases de conductas problema: las conductas externalizantes que refieren a problemas comportamentales, y las conductas internalizantes que refieren a problemas emocionales (Nunes et al., 2013). Como sugieren Restrepo y Saldarriaga (2017), tanto las conductas internalizantes como las externalizantes

influirán sobre el desarrollo psicológico del niño, afectando su capacidad de ajuste al entorno y la manera en que sus habilidades socioemocionales se desarrollen.

Sin embargo, como se mencionó previamente, en este trabajo se tendrán en cuenta únicamente a las conductas externalizantes. Según los autores Nunes y colaboradores (2013) se considera a éstas como conductas en donde el niño pareciera tener poco control sobre sus emociones, sus pensamientos y su actuar. Este tipo de comportamiento se relaciona con conductas agresivas, desafiantes, impulsivas y antisociales. Por otro lado, las conductas internalizantes son aquellas en las que el niño manifiesta una actitud contraria: un control excesivo sobre sus emociones, pensamiento y actuar. De esta manera, las conductas relacionadas a este tipo de problemas se expresarían a través de rasgos inhibitorios, depresivos, de aislamiento social y diversas formas de ansiedad.

En relación con los instrumentos de medición, uno de los instrumentos con mayor prestigio dentro de lo que atañe a la medición de los problemas comportamentales, es el *Child Behavior Check List* [CBCL], creado por Thomas M. Achenbach en el año 1991. El instrumento original registra problemas comportamentales y competencias sociales en niños de entre 4 y 18 años, utilizando un inventario para padres que contiene 20 ítems referidos a competencias sociales (desempeño escolar, relaciones sociales y participación en actividades) y 118 referidos a problemas comportamentales. Este instrumento demuestra ser confiable, eficaz y simple a la hora de administrarse (Vázquez, 2015) A su vez, ha demostrado valorar una amplia variedad de psicopatología y discriminar correctamente entre niños pertenecientes a población normal y niños provenientes de servicios de salud mental.

Una revisión exhaustiva de esta temática centrada en la niñez podría ser útil para conocer dicha problemática; los factores de riesgo relacionados y el modo en que la misma debería evaluarse. Por este motivo, resulta fundamental conocer la metodología utilizada para su valoración y detección, así como las estrategias empleadas para tratarlos. Se intentará conocer si existe relación entre la detección temprana, el tratamiento de los problemas comportamentales, y su efecto en el desarrollo infantil.



## 1.2 Planteo del Problema

A partir de lo expuesto previamente, se plantean las siguientes preguntas de investigación que guiaron este trabajo:

¿Qué entienden las diferentes escuelas psicológicas por problema comportamental en la infancia? ¿Qué factores contribuyen al desarrollo de problemas comportamentales en los niños? ¿De qué manera los problemas comportamentales inciden en la vida de los mismos? ¿Cuáles son los métodos utilizados actualmente para evaluar problemas comportamentales en niños? ¿Existe relación entre la detección temprana de los problemas comportamentales, su tratamiento e impacto en el desarrollo infantil? ¿Cuáles son los aportes de la psicología histórico-cultural para la comprensión de esta temática?

## 1.3 Objetivos

### *Objetivo general:*

Conocer y delimitar qué se entiende por problema comportamental en niños desde diferentes corrientes psicológicas; su génesis, posibles manifestaciones y consecuencias. A su vez, describir los instrumentos y técnicas de medición utilizadas actualmente.

### *Objetivos específicos:*

1. Indagar y profundizar el conocimiento acerca de los problemas comportamentales existentes en la infancia, desde diferentes aproximaciones teóricas.
2. Especificar los distintos factores que, en la infancia, podrían contribuir al desarrollo de problemas comportamentales.
3. Comprender la incidencia de la problemática mencionada en la vida de los niños.
4. Identificar los instrumentos y técnicas utilizadas para evaluar problemas en el comportamiento y sus propiedades psicométricas para el contexto argentino.
5. Establecer la relación entre detección temprana y tratamiento de los problemas comportamentales, y su efecto en el desarrollo infantil.

6. Ofrecer una visión crítica de la conceptualización de los problemas comportamentales en la infancia desde el marco teórico de la psicología histórico-cultural.

### **1.3 Fundamentación**

El siguiente trabajo consistió en una lectura exhaustiva de la literatura disponible y una revisión bibliográfica del concepto *problemas comportamentales*, centrándose específicamente en los niños.

A la hora de analizar y trabajar los problemas comportamentales en la infancia, resulta útil fomentar una perspectiva que tenga en cuenta los distintos contextos donde el niño se desarrolla. Influencias provenientes tanto de la familia, de otros vínculos, de los espacios de socialización y del contexto que rodea el niño constantemente interactúan con el desarrollo personal del mismo, convirtiéndose así en factores que determinaran gran parte de su manera de ser en el mundo y que, por ende, deben ser tenidos en cuenta a la hora de llevar a cabo un análisis (Monsalve, 2015). En esta misma línea, autores como Castellaro (2017) sugieren que el desarrollo es un proceso de carácter intersubjetivo, ya que se encuentra atravesado y mediatizado por diferentes contextos y herramientas culturales.

Como sugieren Votruba-Drzal y colaboradores (2010) tanto las habilidades, como los problemas emocionales y comportamentales que se establezcan en la niñez presentarán una continuidad significativa en la adolescencia y adultez del individuo. Por este motivo, se consideran sumamente útiles y provechosas aquellas intervenciones que, utilizando distintas técnicas y objetivos, busquen disminuir el impacto y las consecuencias negativas de ciertos sucesos en la vida de los niños (Crespo et al., 2019). En relación con este punto, las autoras Vázquez & Samaniego (2017) establecen que, fortaleciendo la capacidad diagnóstica de los problemas de salud en la infancia, se disminuye la posible aparición a futuro de dichas dificultades.

Sin embargo, el presente trabajo no es útil únicamente para aquellos profesionales que se dediquen al ámbito clínico, sino también dentro del ámbito educativo y el familiar, ya

que la información recabada intentó brindar un conocimiento amplio y potencialmente útil para todos aquellos que se relacionen con los niños y sus contextos.

Para que lo mencionado previamente pueda llevarse a cabo, se reconoció la importancia de los instrumentos de medición, ya que son los que aportan los datos e información de la que luego se podrá extraer conclusiones basadas en datos empíricos. Es por este motivo que los instrumentos y técnicas utilizadas para la medición y detección de problemas comportamentales fueron una variable a tener en cuenta a la hora de revisar la literatura disponible, considerando a su vez, la importancia vital de que sus propiedades psicométricas hayan sido evaluadas en relación al contexto argentino (Vázquez & Samaniego, 2017).

El presente trabajo de integración final forma parte del marco teórico del proyecto *Problemas comportamentales y procesos de simbolización en niños/as, un estudio en población vulnerable* correspondiente a la V convocatoria del Programa de Acreditación de Proyectos de Investigación (PROAPI), cuyo objetivo reside en analizar la posible relación entre problemas comportamentales y procesos de simbolización en niños de entre seis y once años, pertenecientes a una población con acceso restringido a niveles básicos de bienestar económico y social en un barrio con carencias significativas en sus servicios básicos. En este proyecto, para evaluar la presencia de problemas comportamentales se utilizará el CBCL en su adaptación argentina (Samaniego, 2008).

Dentro del PROAPI se asignaron distintas tareas e investigaciones a los colaboradores que forman parte. Por lo tanto, el aporte que cada uno de ellos realice resulta fundamental, ya que será un pilar que brindará información específica y necesaria en la que descansa el desarrollo del proyecto en su totalidad.

Por último, ofrecer una lectura crítica y reflexiva de esta temática desde la Psicología Cultural como marco teórico, aportará evidencia de lo necesario e importante que resulta repensar y cuestionar los criterios asumidos al momento de considerar que una conducta es un problema, conducta que, a partir de ser entendida como problemática conlleva muchas veces a tratamientos, etiquetas y estigmas, etc. que son fundamentales a tener en cuenta en la psicología aplicada y, por sobre todo, en la vida del niño. Asimismo, si bien los instrumentos de medición son fundamentales y sumamente útiles, es necesario reflexionar acerca de cuán

pertinente es su uso en una cultura y momento histórico determinados. La psicología cultural ha manifestado la importancia de la validez ecológica, cuestión que en la actualidad es frecuentemente olvidada al momento de adaptar instrumentos extranjeros y de utilizarlos muchos años después de haber sido confeccionados (Packer, 2019).

## 2. METODOLOGIA

En el presente Trabajo de Integración Final se intentó dar a conocer las distintas acepciones del término problemas comportamentales, los factores que propician la aparición de dicha problemática, su incidencia en la vida de los niños, los métodos utilizados para evaluarlos y la posible relación entre detección temprana, tratamiento y desarrollo. A su vez, se ofreció una lectura crítica del tema a partir del marco teórico dado por la Psicología Cultural.

La manera en que se recabó la información fue mediante una revisión sistemática y exhaustiva del concepto *problema comportamental*, centrada específicamente en niños. En cuanto al criterio de selección, la bibliografía a consultar debió pertenecer mayoritariamente a los últimos diez años, para así lograr el acceso a información actualizada. Se permitieron excepciones a este criterio si la información a utilizar resultara importante y aportara contenido relevante al presente documento. Las obras de autores de gran influencia para la psicología cultural, como Lev Vygotsky y Jerome Bruner, así como los instrumentos de medición específicos en relación a los problemas comportamentales, fueron considerados siguiendo este último criterio.

Se seleccionaron aquellas fuentes de información, tanto empíricas como teóricas, que se encontraran escritas en inglés o castellano. No se estableció una delimitación geográfica en particular, aunque se priorizaron aquellos textos provenientes de América Latina, siendo aún más relevantes los que se encontraban escritos en Argentina.

Se utilizaron documentos primarios como artículos científicos, tesis y libros a los que se accedió a través de fuentes secundarias, es decir, catálogos y bases de datos. Entre ellos se utilizaron: Scielo, EBSCO, Jstor, Redalyc y revistas académicas. A su vez, se recurrió al

buscador de Google Académico y la biblioteca digital de la Universidad Católica Argentina (UCA).

Las palabras clave a la hora de realizar la búsqueda fueron: problema comportamental - problemas comportamentales- problemas comportamentales AND emocionales- problemas externalizantes AND internalizantes - problemas comportamentales AND familia - problemas comportamentales AND factores de riesgo – problemas comportamentales AND salud – problema comportamental AND niñez – problema comportamental AND infancia – problema comportamental AND instrumento de medición – CBCL- problema comportamental AND escuela - psicología cultural- psicología cultural AND infancia – Bruner. Y sus correspondientes en idioma inglés: behavior- disorder- children- internalizing AND externalizing.

Fueron tenidos en cuenta todos aquellos trabajos que en su título contaran con alguna/s de las palabras claves mencionadas y que, a su vez, cumplieran con las delimitaciones previamente mencionadas. Se excluyeron aquellos trabajos que, si bien contenían alguna de las palabras clave, referían a momentos del ciclo vital distintos de la niñez. Se utilizó este criterio de exclusión con el fin de que la cantidad de información no resultase sumamente extensa para no obstaculizar el desarrollo de los objetivos específicos de esta investigación.

Luego de recolectar información, la misma se clasificó según su relevancia y el grado en que pudiera realizar aportes útiles al corpus bibliográfico. Se intentó seguir una secuencia lógica que permitiera la organización de la información, categorizando la misma según todo el corpus que respecte a los problemas comportamentales, diferenciándolas según marco teórico y según etapa de la niñez a la que refieran. Dentro de esa primera categorización se diferenció entre bibliografía teórica y estudios empíricos. Por otro lado, se reunió toda la información que aportase datos sobre escalas y/o instrumentos de medición, separándola en bibliografía extranjera y local. Por último, se reunió toda la información sobre la psicología cultural. Para facilitar un rápido análisis de los documentos obtenidos, se elaboró un cuadro en donde la información de cada uno se encontrase resumida y ordenada según su año de publicación, autor, título de la publicación, pertenencia a una revista académica, libro, tesis

o trabajo presentado en un congreso, y su objetivo principal. El cuadro se encuentra en el apartado *Anexo*.

El documento fue escrito en idioma español y se desarrolló entre agosto de 2020 y diciembre de 2021.

### **3. DESARROLLO CONCEPTUAL**

#### **3.1 Los problemas comportamentales en la infancia desde diferentes aproximaciones teóricas**

##### ***3.1.1. La corriente sistémica***

Una de las riquezas que permite la corriente sistémica, es la posibilidad de considerar y explicar las problemáticas humanas teniendo en cuenta las múltiples dimensiones que en él confluyen, es decir, atendiendo a su complejidad (Arias, 2012). Por este motivo, uno de los fundamentos claves de dicha corriente es el hecho de trabajar con sistemas, definidos como un conjunto complejo de elementos que se encuentran en constante interacción y con total interdependencia, los cuales presentan una estructura que determina su funcionamiento característico, vinculando a todos los elementos que forman parte (Ortiz, 2014). En consecuencia, influirá en la manera en que el mismo se desarrolle y evolucione en el tiempo. Esta concepción puede aplicarse para analizar diferentes situaciones, incluida la humana y familiar. Particularmente, la familia es un sistema, con sus propias reglas y normas de funcionamiento, que se encuentra inserta dentro de otro sistema: el contexto social que habita, con sus valores, tradiciones y costumbres. Ambos sistemas son altamente interdependientes (Ruiz Arias, 2014).

Lo particular de la terapia sistémica será que el interés no estará centrado únicamente en el individuo, sino en todo el contexto que lo rodea y que, de manera directa o indirecta, perpetúan la aparición de un síntoma (Bernaes, 2018). Es así que un síntoma, o un problema, se entiende como una secuencia de actos o conductas que varias personas llevan a cabo, la

cual es creada y sostenida por la interacción familiar. Podría entenderse al síntoma como la cara visible de un circuito invisible dentro la organización familiar.

Villareal Zegarra & Paz Jesús (2015) consideran que cuando un individuo o una familia buscan ayuda terapéutica, es porque se encuentran frente a una situación de crisis, en donde sus propios recursos no han resultado suficientes para resolver la dificultad presente. El terapeuta deberá entonces encontrar la manera de intervenir y posibilitar algún tipo de acomodación que dé lugar a un nuevo estado familiar. Según Bernales (2018) el terapeuta deberá ser capaz de apreciar las reglas y secuencias de interacción propias del sistema, para develar el circuito que está manteniendo y sosteniendo al problema.

Dentro del enfoque sistémico, se abandona el discurso médico que sitúa al paciente en el continuo salud-enfermedad, para analizar al sistema en su conjunto desde la noción de funcionalidad o disfuncionalidad (Villareal- Zegarra & Paz- Jesús, 2015). Dichos autores sugieren que el concepto de funcional-disfuncional se encuentra asociado con el cumplimiento, o no, de ciertas funciones y necesidades que son esperables dentro del seno familiar, las cuales permitirían un adecuado desarrollo, ya sea físico, emocional o social del individuo, derivando en una sensación de bienestar.

Los autores Aguilar y Merino Escobar (2016), sugieren que la capacidad para satisfacer demandas o necesidades debe ser flexible, ya que los requerimientos de los miembros del sistema no serán los mismos a medida que atraviesen los distintos momentos del ciclo vital. Del mismo modo, proponen características que definen a un sistema disfuncional: la comunicación e intercambio de información se encuentran alteradas, ya que los mensajes no son claros o presentan un doble sentido; las funciones de los miembros no se cumplen de manera debida, y sus necesidades no encuentran una adecuada respuesta; suele mostrar resistencia al cambio y bloqueos en las conductas y capacidad de resolución.

Dentro de la terapia sistémica, existen diferentes modalidades de intervención, y, si bien estudios realizados por Sydow et al., (2013) demuestran la eficacia de dicha corriente para el tratamiento de los problemas comportamentales, resulta fundamental tener en mente que cada situación es particular y que, para lograr un tratamiento eficaz, requiere de una

consideración que contemple su singularidad. A continuación, se mencionan las posibles intervenciones: La BSFT (Brief Strategic Family Therapy), el modelo FFT (Functional Family Therapy) y la MST (Multisystemic Therapy) se centra en el estudio de factores de riesgo, y el consecuente desarrollo de factores protectores (Bernal, 2018).

### ***3.1.2. El enfoque cognitivo conductual***

Para Aaron Beck, pionero de la terapia cognitiva, la teoría cognitiva representa una base científica sólida, capaz de facilitar un lenguaje en común para la práctica clínica y, por ende, posibilitar una adecuada integración de la ciencia. La primera acción a favor de dicha dirección tuvo como objetivo la integración del modelo conductista, ya que ciertos procedimientos, como técnicas comportamentales y de exposición fueron identificados como congruentes con la propuesta cognitivista. Esta unión dio como resultado un modelo mucho más amplio, conocido como la Terapia Cognitivo Conductual [TCC] (Fernández Álvarez & Fernández Álvarez, 2017).

Según Hernández Guzmán et al., (2011) la terapia conductual intentará comprender los padecimientos, considerando que el ambiente tiene una influencia directa en la conducta del sujeto, ateniéndose a los principios del aprendizaje clásico y operante. Por otro lado, la corriente cognitiva articula fuertemente las conductas con los pensamientos y las emociones. Sin embargo, su integración fue posible y como resultado se obtuvo una mirada diferente, en donde se reconoce que tanto el ambiente, como ciertos aspectos del funcionamiento cognitivo influyen en la manifestación conductual de un individuo. Beck (2015) resume la manera en que la TCC aborda las situaciones: especificación del problema, identificación y evaluación de una idea disfuncional asociada, diseño de un plan terapéutico adecuado y finalmente, la evaluación de la eficacia de la intervención.

Desde la TCC, el hombre se enfrenta constantemente con la tarea de organizar la realidad que lo rodea, es decir, procesar la información del contexto, ateniéndose a todos los posibles cambios y variaciones que la misma le presenta. De la forma en que los individuos organicen la experiencia dependerán ciertos factores, siendo el nivel de satisfacción uno de ellos. El mismo se verá influenciado por el grado de funcionalidad o disfuncionalidad del



proceso de organización de la realidad, es decir: será funcional cuando el individuo experimente cierto grado de satisfacción en su día a día y, por el contrario, será disfuncional cuando alguna o algunas de sus dimensiones, ya sea física, social o psíquica se vea perturbada (Fernández Álvarez & Fernández Álvarez, 2017).

Por este motivo, el tratamiento desde la TCC comenzará con una formulación cognitiva respecto del padecimiento de determinado paciente, para que luego el terapeuta, conociendo el funcionamiento cognitivo del mismo, busque generar un cambio en su sistema de pensamiento y creencias. En consecuencia, también habrá un cambio en las emociones y comportamientos. La terapia cognitiva sostiene que las percepciones que los sujetos hagan de determinados eventos influirán en sus emociones y en su comportamiento. De lo mencionado se deduce entonces que no es la situación en sí la que afecta al individuo, sino la manera en que el mismo la interpreta y se relaciona con ella (Beck, 2015).

Según Kosovsky (2018) los trastornos en la infancia pueden agruparse en dos categorías: trastornos internalizantes y trastornos externalizantes. Como se mencionó previamente, para los fines del presente trabajo, se describirá únicamente los últimos mencionados. Los trastornos externalizantes son aquellos en donde predomina la agresividad, los comportamientos disruptivos y frecuentemente, la impulsividad. El funcionamiento cognitivo subyacente podría explicarse como una falta de registro y procesamiento cognitivo adecuado, lo cual en condiciones normales permitiría pensar alternativas para detener un impulso antes de llevar a cabo la acción (Kosovsky, 2018). Lo interesante es que dicho funcionamiento cognitivo puede modificarse y desaprenderse, y ese, será el punto central de la terapia cognitiva (Beck, 2015).

Méndez & Rodríguez (2011) sugieren que la TCC tomará como foco de trabajo aquellos comportamientos observables que los pacientes identifiquen como conductas que desean cambiar. Las estrategias utilizadas desde esta corriente tendrán como objetivo brindarle al niño y a sus padres diferentes herramientas; en los niños, se trabajará con las funciones del control ejecutivo, la tolerancia a la frustración, la recuperación frente a los fracasos, promover la flexibilidad, el entrenamiento en resolución de problemas y estrategias de autocontrol, entre otras.

En relación a los padres, el foco estará puesto en brindarles elementos que les permitan actuar de manera diferente con su hijo; mejorar su actitud hacia la conducta problema, así como también generar respuestas empáticas y eficaces, que promuevan un comportamiento prosocial. En ambos casos, los objetivos tendrán una perspectiva psicoeducativa, se adecuarán a la edad y el nivel madurativo que el niño presente y tendrán como objetivo fundamental generar compromiso y colaboración entre todas las partes (Kosovsky, 2018).

### ***3.1.3. Los manuales diagnósticos***

Resulta imposible dejar de lado una sumamente importante herramienta dentro de la psicología: los manuales diagnósticos. Dentro de ellos, el Diagnostic and Statistical Manual of Mental Disorders [DSM] y el International Statistical Classification of Diseases and Related Health Problems [ICD] presentan un valor esencial. Ambos se caracterizan por tener una concepción categórica de la enfermedad, la cual comprende tres características fundamentales: son discontinuas, mutuamente exclusivas y exhaustivas (Guzmán, 2011).

Particularmente, desde el DSM- V, los problemas de la conducta se han conceptualizado dentro de la categoría “Trastornos destructivos del control de los impulsos y de la conducta” englobando al trastorno negativista desafiante, el trastorno explosivo intermitente, el trastorno de la conducta, trastorno de la personalidad antisocial, piromanía, cleptomanía y otro trastorno destructivo, del control de los impulsos y de la conducta especificado y no especificado. En el CIE-10, si bien algunos de ellos se encuentran mencionados, carecen de un ordenamiento genérico común (Méndez & Rodríguez, 2011). Las características del modo en que dichos trastornos se conceptualizan se explicarán a continuación.

El modelo categórico trabaja principalmente con las categorías prescriptas por el manual diagnóstico, lo cual quiere decir que los síntomas del paciente se analizarán y registrarán, para saber si cumplen con los criterios diagnósticos previstos. La examinación se llevará a cabo en el momento presente, con los síntomas que el paciente presente en el

momento actual. En cierto sentido, podría pensarse que la salud y la enfermedad se trabajan en términos de presencia- ausencia (Guzmán, 2011).

Que las categorías sean discretas hace referencia a que sus criterios de clasificación son diferentes, no compartiendo características. En consecuencia, se espera que aquellas personas diagnosticadas con algún trastorno, no compartan ningún síntoma con otras personas que presenten otro tipo de trastorno. La mutua exclusión de las categorías alude a que, si un elemento cabe en a una categoría, no puede entonces pertenecer a otra. Esto se manifestaría en la idea de que una persona no puede padecer dos trastornos simultáneamente. En tercer y último lugar, una categoría será exhaustiva si todos los elementos que en ella se incluyen comparten las mismas características; es decir, todas las personas diagnosticadas bajo un mismo trastorno deberán compartir los mismos síntomas requeridos para que el mismo sea clasificado como tal (Guzmán, 2011).

Ambos manuales mencionados presentan una utilidad indiscutible, ya que cuentan con la ventaja de proporcionar un lenguaje común para que los profesionales de la salud mental puedan comunicarse y entenderse de la manera más clara posible. Sin embargo, dicha modalidad puede presentar ciertas desventajas, como por ejemplo el descuido de la heterogeneidad de los síntomas y de los padecimientos subjetivos (Pallares, 2011).

En relación a lo mencionado, Pallares (2011) comenta la repercusión del enfoque categórico dentro de los padecimientos humanos, y es el hecho de que, dentro de una categoría diagnóstica, todos los elementos parecieran tener el mismo peso, por ende, lo importante no sería aquello que el criterio representa, sino su valor numérico en relación a las condiciones requeridas para la codificación de la enfermedad. En este sentido, no se atendería a la subjetividad de cada paciente, en tanto a las diferentes gravedades o manifestaciones de un sufrimiento.

Por el contrario, el enfoque dimensional hace referencia a la magnitud de determinada conducta, ya que se considera que existe un continuo entre la salud y la enfermedad. Los síntomas buscaran entenderse en base a los mecanismos intrapsíquicos subyacentes, las posibles causas de aparición y los modos de mantenimiento del padecimiento presentado. De

este modo, la conducta humana se propone como altamente dinámica y compleja, influenciada por variables tanto biológicas, como ambientales y contextuales (Guzmán, 2011).

#### ***3.1.4. El psicoanálisis***

Desde el enfoque psicoanalítico, el énfasis durante el proceso estará puesto en poder comprender los procesos inconscientes que tienen lugar dentro del niño (Prout et al., 2015). Por este motivo la alianza terapéutica es un elemento primordial, ya que permitirá que entre el analista y el paciente se genere un espacio de seguridad y contención, dando lugar a que el niño pueda expresar libremente sus conflictos sirviéndose de los distintos elementos terapéuticos (Laezer, 2015). En relación a este punto Nogales (2010) sugiere que el dibujo, el juego y algunas técnicas proyectivas son algunos recursos útiles a los cuales el terapeuta puede recurrir. Otra herramienta clave en la terapia psicoanalista es la interpretación de la transferencia- entendida como la repetición de patrones de sentimientos, emociones y pensamientos que se proyectan en la figura del analista, y le permiten al mismo conocer aspectos de la personalidad y el funcionamiento de su paciente- y de la contratransferencia (Laezer, 2015).

La palabra y la escucha son elementos fundamentales para el psicoanálisis; el analista se sirve de ellas para captar, mediante su atención flotante, el inconsciente de su paciente. De este modo, podrá discernir cuál es el significado de la sintomatología y conocer así la verdadera dificultad, ya que muchas veces el niño puede ser la expresión visible de otro problema familiar encubierto (Nogales, 2010).

El comportamiento disruptivo es entendido desde esta corriente como una conducta desadaptativa que se lleva a cabo debido a que existe una alteración o ausencia de la capacidad del individuo de reflexionar sobre su propia experiencia personal (Laezer, 2015).

Dentro del espacio terapéutico, el analista intentará recrear las condiciones de seguridad y contención propias de la diada madre- hijo, permitiendo las expresiones emocionales de todo tipo sin sancionarlas. Así, progresivamente logrará que el niño comience a internalizar y organizar la capacidad de autorregularse, contribuyendo a lograr resultados

más adaptativos, abandonando poco a poco su sintomatología y la creencia de que sus estados emocionales son malos y por eso deben ocultarse (Prout et al., 2015)

Entonces, el objetivo primordial será el de fomentar la capacidad de mentalización, entendida como el proceso meta cognitivo mediante el cual un individuo puede interpretar sus propios estados mentales. El trabajo comenzará con las interpretaciones del analista, las cuales tendrán como finalidad ayudar a que el niño pueda nombrar sus emociones y acciones, reconociéndolas y profundizando en las mismas (Laezer, 2015).

El trabajo con los padres es un pilar fundamental, ya que asegura una mayor efectividad del proceso. El terapeuta trabajará con ellos desde un enfoque psico educativo, fomentando su capacidad de comprensión y empatía acerca de las dificultades de su niño. De este modo, posibilita interacciones más adecuadas y efectivas, contribuyendo a que las mejoras no sean sólo dentro del espacio terapéutico, sino que también tengan cierta continuidad dentro del hogar y el espacio familiar (Prout et al., 2015).

Dentro del enfoque psicoanalítico, los autores Prout et al., (2015) mencionan un tipo de terapia que ha demostrado ser eficaz, la *Regulation- Focused Psychotherapy for Children* [RFP-C] en donde, como se mencionó previamente, el juego y la relación con el analista tienen un rol central. Esta es una terapia psicodinámica breve, diseñada específicamente para tratar comportamientos externalizantes, tales como agresión, desafío, hiperactividad, impulsividad y dificultades atencionales, entre otros. El trabajo consta de entrevistas con los padres, trabajo con el niño e informes periódicos con los primeros acerca de los avances o los descubrimientos que tienen lugar en las sesiones con su hijo.

La RFP- C se basa en la interpretación de que los comportamientos disruptivos en el niño cumplen una función defensiva, ya que actuarían encubriendo emociones displacenteras como podrían ser, por ejemplo, la tristeza, la culpa o el enojo. Es por eso que, durante la terapia, dos objetivos serán los principales: por un lado, fomentar la comprensión tanto en los niños como en sus padres de que cada comportamiento tiene un significado, incluso aquellos que resultan indeseados. Por otro lado, se trabajará en pos de mejorar la regulación emocional, procurando que el niño comprenda de manera consciente o inconsciente, que la

expresión de sus estados afectivos es posible, y que, de hacerlo, nadie saldrá lastimado o dejará de amarlo (Prout et al., 2015).

### **3.2 Factores desencadenantes en los problemas del comportamiento**

Conocer qué factores en la infancia pueden inducir la aparición de problemas comportamentales resulta de gran importancia en términos de prevención, ya que la infancia, por ser el periodo crucial que es, tiene una gran repercusión en el desarrollo del individuo adulto (Luján- Garcia et al., 2013). Luengo Martin (2014) sugiere que los problemas en el comportamiento de un niño son siempre reflejo de una intrincada red de factores que interactúan entre sí. Por este motivo, reducir la problemática únicamente a la responsabilidad y culpabilidad del infante no alcanza; se vuelve necesario conocer el contexto de fondo que sostiene dicha dificultad. En este caso, se ha decidido analizar aquellos factores que se han manifestado de manera consistente en la literatura disponible, clasificándolos en dos grandes categorías: aquellos factores que responden al orden intersubjetivo, y aquellos que se relacionan con lo intrasubjetivo.

#### ***3.2.1 Factores Vinculares***

Las primeras experiencias sociales resultan fundamentales a la hora de considerar las problemáticas conductuales en los niños ya que, debido al momento del ciclo vital en que los mismos se encuentran, los mismos dependen en gran manera de sus cuidadores primarios (Vázquez, 2015). Como sugieren Luján- Garcia et al., (2013) lo que sucede en estos vínculos tendrá una repercusión directa en el sistema emocional del niño, y es a través de ellos que dichas experiencias podrán comenzar a regularse e integrarse.

Al pensar en un niño con problemas comportamentales, no pensamos solo en él, sino también en su familia. Por este motivo, se considera que las interacciones que se generen entre niño y cuidador son motivo de análisis (Luján- Garcia et al., 2013). Dichos autores consideran que existen ciertos factores de riesgo dentro del ámbito familiar, algunos de ellos son: los estilos parentales, los conflictos parentales, la violencia, las familias numerosas, la mono parentalidad, el desempleo, la precariedad económica, la falta de educación y no contar

con redes de apoyo estables, entre otros. La cronicidad, así como la acumulación de factores aumentan el riesgo.

Jorge & González (2017) sugieren que los estilos parentales, o de crianza, están íntimamente relacionados con el desarrollo de la personalidad de los niños, principalmente debido a que ésta última es una entidad dinámica, que se construye en relación a otros. Específicamente, los estilos autoritarios y permisivos son los que se encuentran asociados a problemas comportamentales.

En los estilos autoritarios, lo que prima es la obediencia y el cumplimiento de las órdenes. Los cuidadores se caracterizan por ser observadores y controladores, abalando el uso de castigos severos en caso de desobediencia o incumplimiento. La comunicación, así como también la demostración de afecto suelen verse perturbados. Se considera que este estilo resulta contraproducente, ya que genera una gran distancia entre padres e hijos, volviendo a estos últimos más retraídos e inseguros, menos cariñosos y comunicativos. Lo mencionado suele desembocar en una baja autoestima (Jorge & González, 2017).

Por otro lado, se encuentran los estilos más permisivos, quienes se sitúan en un polo casi opuesto a los mencionados anteriormente. En este tipo de vínculo, el cuidador se muestra mucho más liberal y permisivo; las exigencias y responsabilidades se encuentran relegadas a un segundo plano, así como también los castigos. Muchas veces esta falta de límites puede resultar inútil frente a ciertas situaciones en donde el niño necesita la contención y la guía de un adulto. Por ejemplo, frente al desarrollo de conductas agresivas (Jorge & González, 2017).

Jorge & González (2017) sugieren que las dificultades dentro de la pareja conyugal tienen una gran repercusión en el niño, siendo estos últimos capaces de desarrollar comportamientos desadaptativos con el fin de protegerse de la conflictiva. Las dificultades dentro de una pareja pueden evolucionar, y convertirse entonces en lo que se conoce como violencia intrafamiliar, definida como toda conducta que tenga por finalidad maltratar a un integrante, ya sea de modo verbal, físico, psicológico o sexual, la cual debe presentarse reiteradas veces para ser considerada como tal. Es un fenómeno frecuente en la actualidad,

que puede tener consecuencias negativas en los niños, siendo una de ellas el desarrollo de comportamientos problemáticos (Vanegas, 2014).

Por otro lado, los autores Alcántara- López et al., (2013) llevaron a cabo una serie de investigaciones, cuyos resultados demostraron que niños que no han sufrido en primera persona violencia, pero que sí han visto a un progenitor sufrir, presentan graves consecuencias a nivel psicológico y comportamental en comparación a la población normal. En este punto, Rosser Limiñana et al., (2017) sostienen en relación a las madres, que algunas situaciones de violencia por parte de su pareja pueden ser tan intensas y frecuentes, que la energía y la atención disponible para el cuidado de sus hijos se ve muy disminuida, así como también las muestras de afecto, lo cual se ha estudiado que repercute de manera negativa en los niños, ya que la falta de una contención y regulación afectiva contribuye al incremento de problemas externalizantes. De hecho, según López- Romero (2012) la implicancia y la afectividad parental han sido dos variables que, junto con los estilos parentales, se han encontrado asociadas al desarrollo de perturbaciones en la conducta.

Por otro lado, los mismos autores sugieren que existen casos en donde el mismo niño es quien comienza a ejercer violencia contra uno de sus progenitores, probablemente debido al aprendizaje vicario, en donde observó que otro lo hacía también. Otras variables relacionadas a estilos parentales que se relacionan que se asocian a perturbaciones en la conducta son la implicancia parental y la afectividad (Rosser Limiñana et al., 2017).

Según Tuñón & Poy (2016) ciertas variables, tales como el desempleo, la pobreza, las familias numerosas y la mono parentalidad se han encontrado relacionadas. En línea con lo mencionado, Pichardo et al., (2016) afirman que las condiciones enumeradas pueden actuar como factores estresantes para los miembros dentro de una familia y que, específicamente en los niños, dicho estrés podría ser una de las causas que origina problemas o dificultades tanto en lo psicológico como en lo comportamental. En cuanto a los padres, los factores a los que se aludió previamente podrían influir aumentando la sensibilidad o la irritabilidad de los mismos, lo cual podría dar lugar a conflictos conyugales, insatisfacción marital e incluso, en casos de mayor gravedad, evolucionar hacia episodios de violencia. Los autores mencionados refieren a su vez, que en los hogares en donde escasean las habilidades



comunicativas y empáticas, y la agresividad es utilizada como modo de resolución de los problemas, existen altas probabilidades de que los niños aprendan dichas formas e incrementen sus problemáticas comportamentales.

### ***3.2.2 Factores Individuales***

Greco & Ison (2011) remarcan la importancia de las habilidades socioafectivas, cognitivas y morales que los niños presenten, ya que resultan determinantes en su ajuste al mundo. Contar con ellas repercute en la manera en que una persona puede decidir y resolver una situación, ya que le permiten tener una mayor flexibilidad, consideración de alternativas de respuesta y contemplación de las posibles consecuencias. Dichos factores son cruciales a la hora de poder desarrollar interacciones adecuadas. La perturbación o ausencia de dichas habilidades es uno de los factores asociados al desarrollo de los problemas comportamentales. Luján- García et al., (2013) sugieren además que el temperamento del niño, el nivel de impulsividad y la capacidad de autorregulación son algunos otros.

Bárrig JÓ & Alarcón Parco (2017) definen al temperamento como un conjunto de características relativamente estables que diferencian a los individuos entre sí e influirán tanto en la regulación de las emociones como en la consecuente interacción con el entorno. Dichos autores proponen tres dimensiones a considerar dentro del temperamento infantil: la extraversión, que refiere al afecto positivo, la sociabilidad y la búsqueda de sensaciones; el afecto negativo, que incluye la ira, tristeza, frustración e impulsividad; y el control intencional, que alude a la capacidad de autorregulación de la reactividad emocional y conductual. Tanto la extraversión como el afecto negativo han demostrado tener una relación significativa con el desarrollo de los problemas comportamentales. En base a lo mencionado, Luján García (2013) afirma que, si bien el temperamento es relativamente invariante, el ambiente familiar y las primeras experiencias de un niño pueden incidir sobre él, gestando un complejo entramado que contiene tanto su propia capacidad de regulación, como las interacciones con los demás y la manera en que éstos responden a la conducta del niño. Debido a este conjunto de factores es que los problemas en el comportamiento pueden surgir.

Urquijo & Heredia (2010) sostienen que existe relación entre la memoria de trabajo y el desarrollo de problemas comportamentales. Dentro de la memoria de trabajo, destaca el rol del ejecutivo central, por ser quien se encarga de controlar el sistema atencional y procesar la información. A su vez, se verá implicado en los procesos de toma de decisión, anticipación, selección, planificación, inhibición, manipulación y mantenimiento de la información. Por este motivo, si el ejecutivo central se viera afectado, también lo harían todas las funciones que de él dependen y el desarrollo de problemas en el comportamiento sería una posibilidad en aumento. Afirmando lo mencionado, Juric et al., (2017) aluden a investigaciones en donde se ha demostrado que niños con déficits en esta función han sido quienes presentaban mayores comportamientos disruptivos en la escuela.

En continuidad con lo mencionado, autores como Alcázar- Córcoles et al., (2010) sugieren que la impulsividad es otro de los factores asociados a una dificultad en el correcto procesamiento de la información, contemplación de las consecuencias del propio accionar, y la capacidad de considerar diferentes alternativas de respuesta. Al verse afectadas dichas habilidades, el comportamiento impulsivo tiene lugar, lo que acarrea a su vez una alteración en la emoción, cognición y consecuentemente, en la conducta. Los mismos autores sugieren la posibilidad de que en las personas impulsivas exista una dificultad para articular áreas cerebrales cognitivas con áreas encargadas del procesamiento emocional, lo que los llevaría a actuar de manera desadaptativa: fundamentan su postura desde la neuropsicología, sugiriendo que un funcionamiento pre frontal reducido puede conllevar una pérdida de la inhibición o control de estructuras como la amígdala, encargada de la regulación emocional, dando lugar a actos impulsivos, con pérdida del autocontrol e incapacidad para modificar o inhibir el comportamiento, entre otros.

Por su parte, Samaniego (2012) destaca la importancia del procesamiento de la información a la hora de comprender lo que sucede dentro de cada vínculo, sugiriendo que el procesamiento cognitivo del comportamiento tendrá una repercusión directa sobre la forma en que un individuo se comportará. Es por este motivo que Vázquez (2015), sostiene que la manera en que un niño se comporte con su padre y con su madre puede diferir, ya que dependerá en gran medida del modo de interactuar con su hijo, y como el mismo percibe

dicha interacción; si una relación es vivida como hostil e insatisfactoria generará en consecuencia, comportamientos y modalidades de afrontamiento desadaptativos.

### **3.3 Incidencia de los problemas comportamentales**

Los problemas comportamentales que se manifiesten en la infancia, tienden a perpetuarse en la adolescencia y en la adultez, marcando por lo general, un curso desadaptativo e indeseable del desarrollo (Luengo Martín, 2014). En relación a lo mencionado, ciertos estudios han demostrado la influencia que dicha problemática irresuelta puede tener sobre la vida de quienes la padecen, induciendo dificultades académicas, menores probabilidades de conseguir un empleo y salario digno y una mayor tendencia hacia actividades delictivas (Cuellar, 2015). Como Luengo Martín (2014) comenta, los efectos ocurren en cascada, ya que los problemas en la escuela no solo afectan el desempeño académico sino también su relación con los otros alumnos, mientras que dicha dificultad a la vez genera conflictos en el hogar, provocando, la mayor de las veces, que el niño se sienta rechazado tanto por sus familiares como por sus pares, volviendo así su trayectoria vital cada vez más nociva.

Luján- García (2013) sugieren que, si bien los problemas comportamentales pueden manifestarse de diferentes formas, afectando algunas dimensiones más que otras, tienen un núcleo en común, y es que las conductas problemáticas suponen una infracción de las reglas y las normativas sociales, dirigidas hacia otro, o hacia el ambiente que rodea al niño. A continuación, se expondrán cuatro áreas que se han considerado relevantes en relación a la repercusión de los problemas comportamentales, ya sea en futuros cercanos o potenciales, en la vida de los niños: el área escolar, familiar, delictiva y de consumo de sustancias.

#### ***3.3.1 La escolaridad***

Los niños que presentan problemas comportamentales tienden a tener una mayor cantidad de problemas en relación al desempeño académico, culminando, por lo general en adolescentes que abandonan los estudios. En líneas generales, se estima que niños con conductas problemáticas suelen tener calificaciones más bajas, peor desempeño en

evaluaciones y un mayor índice de absentismo. Por este motivo, esta problemática se considera un factor de riesgo importante en lo que refiere al futuro laboral (Cuellar, 2015).

Izaguirre & Calvete (2015) sugieren, además, que factores como la baja capacidad de concentración, el descenso en el desempeño escolar y las dificultades para relacionarse con los pares se encuentran interconectados, volviendo así la experiencia escolar poco deseable y atractiva. En línea con lo mencionado, Juric et al., (2017) presentan una perspectiva neuropsicológica, en donde establecen una relación entre memoria de trabajo y comportamiento, proponiendo que, a menor capacidad de memoria de trabajo, mayores probabilidades de desarrollar comportamientos desadaptativos. Bajo este postulado, los autores explican las dificultades académicas, sugiriendo que la inatención, la alta distraibilidad, la incapacidad de acatar instrucciones o consignas y, por ende, la incapacidad de completar tareas, así como los olvidos recurrentes, son todas consecuencias de un debilitamiento de la memoria de trabajo, la cual repercute de manera negativa en el desempeño escolar. Moreno & Martínez (2010) afirman lo mencionado, resaltando el rol principal que las dificultades en la concentración, la impulsividad, y en algunos casos la hiperactividad, tienen en el desarrollo de las conductas internalizantes, las cuales interfieren con la posibilidad de aprendizaje dentro del aula y con el cumplimiento de los objetivos académicos esperables.

A su vez, la memoria de trabajo se ha encontrado relacionada con otras habilidades fundamentales del ámbito académico, entre ellas la lectura, su comprensión y la matemática. Por lo tanto, se ha vuelto un gran indicador del potencial de aprendizaje de un niño, quizás aún más confiable que el tradicional coeficiente intelectual. Lo mencionado también cobra relevancia a la hora de pensar niños que exhiben dichos comportamientos, ya que tradicionalmente han sido considerados tanto por docentes, como por directivos y pares como niños “malos” y que “no tienen solución”, afectando de este modo no solo al pequeño y a su autoconcepto, sino también a las posibilidades de intervención, limitándolas de gran manera (Juric et al., 2019).

Juric et al., (2019) sugieren que la memoria de trabajo no se encuentra únicamente asociada con el desempeño académico, sino que también con las interacciones sociales y, por

ende, en la aceptación o no lo de los pares. Esto es así debido a la memoria de trabajo viso - espacial, la cual se ha relacionado con el procesamiento, codificación, recuerdo y almacenamiento de estímulos visuales y espaciales, quienes permiten procesar la información presente en un encuentro con otro, a través del contacto ocular o de las expresiones faciales e idiosincráticas. Al verse afectada la capacidad de procesarlas, también lo está la capacidad de interpretarlas correctamente y, por ende, la posibilidad de brindar una propuesta atinente.

En línea con lo mencionado Bonetti et al., (2010) a través de sus investigaciones han demostrado que la percepción de los pares resulta un gran predictor de los problemas comportamentales. Es decir, la no aceptación de los pares hacia un niño debido a sus conductas agresivas actúa como un factor predictor, ya que, años después, el niño excluido, muy probablemente habrá desarrollado conductas problemáticas. Sin embargo, los mismos autores aclaran que esta relación podría estar influida por una tercera variable, que sería un pobre autoconcepto del infante, producto de situaciones en que se sintió solo y excluido. Las doloras experiencias mencionadas podrían afectarlo, impidiendo que desarrolle las habilidades sociales necesarias para sostener interacciones adecuadas, lo cual reforzaría la percepción de sus pares, agravando y perpetuando la situación.

### ***3.3.2 El comportamiento delictivo***

Estudios como los llevados a cabo por Jaramillo et al., (2016) sugieren que, si bien existe una alta comorbilidad entre el trastorno de la conducta, el trastorno por déficit de atención con hiperactividad y el trastorno negativista desafiante, es el primero de ellos el que se ha encontrado fuertemente relacionado con conductas delictivas, agresivas y a su vez, al consumo de drogas o alcohol, estimándose que, en porcentaje, un 80% de los infractores padece un trastorno de la conducta previo. En relación a lo mencionado, Cuellar (2015) sugiere que los niños que presentan problemas comportamentales tienen mayores probabilidades de desarrollar comportamientos delictivos, lo cual podría ser una consecuencia de dificultades o abandono de la escolaridad, así como también, de los grupos y el tipo de amistades que el niño haya contraído.

Desde una perspectiva diferente, Alcázar Córcoles et al., (2019) señalan que los comportamientos problemáticos tienen un substrato neurológico precipitante, siendo una de ellos la merma de la flexibilidad cognitiva y las habilidades resolutorias, como por ejemplo la modificación o inhibición del comportamiento. Lo mencionado trae aparejado un deterioro de las habilidades sociales necesarias para una correcta convivencia en sociedad, debido al predominio de las conductas impulsivas y agresivas, precipitando episodios violentos y/o delictivos. Fariña et al., (2014) sugieren una relación directa entre incompetencias cognitivas y comportamentales con los comportamientos delictivos, refiriéndose a aquellos comportamientos criminales crónicos, sostenidos en el tiempo y que pueden interpretarse no como una conducta aislada sino como un patrón persistente, en la mayoría de los casos, resultado de fracasos escolares, familiares y de apoyo social. En línea con lo mencionado, la autora afirma que luego de llevar a cabo diferentes estudios, se ha encontrado que los jóvenes delincuentes comparten una característica particular, y es la capacidad de resolución de problemas, la cual no solo no se encuentra disminuida, sino que, por el contrario, está sumamente presente, pero con la particularidad de contener estrategias de afrontamiento que resultan desadaptativas. Sin embargo, una forma de vida criminal también podría ser producto del fracaso o abandono de la escolaridad, así como también del desempleo, el cual conduce a una gran serie de dificultades académicas. Todos ellos escenarios altamente relacionados con los problemas comportamentales (Alcázar Córcoles et al., 2019)

### ***3.3.3 El escenario familiar***

Izaguirre & Calvete (2015) reflexionan acerca de la ya mencionada relación entre violencia familiar y problemas comportamentales, comentando que aquellos niños que han sido expuestos a agresiones particularmente maritales, tienden a volverse violentos ellos mismos y, en algunos casos, incluso agredir o maltratar al progenitor previamente acosado, producto de haber aceptado como adecuada esa forma de resolución de problemas. En línea con lo mencionado, Øverlien (2010) sugiere que lo interesante del interjuego entre violencia y problemas en el comportamiento es que, para quienes la ejercen, lo último tiende a quedar abalado por lo primero, mostrando así cómo una manera particular de interpretar, reaccionar

y justificar pareciera ser el substrato que abala las conductas violentas, permitiendo no solamente su imitación, sino también su perpetuación en el tiempo.

En relación a lo mencionado, los autores Calvete & Orue (2016) proponen un análisis de la violencia filio- parental, es decir, la violencia ejercida de hijos a padres, ya que en los últimos tiempos se ha convertido en un fenómeno de gran relevancia. Este tipo de conductas se caracterizan por ser agresivas y persistentes. Son llevadas a cabo por un joven cuya intención es causar sufrimiento o ejercer control sobre sus padres. La temática mencionada resulta interesante de considerar, ya que, por un lado, representa un punto máximo en cuanto al grado de violencia y agresividad de las conductas que fueron mencionadas como propias de los problemas comportamentales. Por otro lado, porque en la constitución del fenómeno de la violencia filio parental se encuentran ciertos factores que también son considerados fundamentales de los problemas comportamentales. Entre ellos; las carencias afectivas, la dificultad de los padres en entender y contener a su hijo, la imposibilidad de llevar a cabo una comunicación clara, el enojo y también la defensa propia o de alguno de los progenitores que se vea amenazado. Nuevamente, esta última hipótesis encuentra sustento en el modo en que la exposición temprana a la violencia aumenta considerablemente las posibilidades de un niño de ser luego él mismo quien la ejerza. Benavides y León (2013) profundizan aún más en la temática, sugiriendo que, en la infancia, la violencia presenta sus tasas más elevadas en niños de entre 6 y 11 años, ya que es a partir de ese momento cuando empiezan a desarrollar una mayor capacidad de reflexión y de conciencia sobre sus actos y los ajenos. Consecuentemente, podrían interpretar la violencia ejercida por sus padres con un sentido diferente, y comenzar así a replicarla para lograr ciertos objetivos.

### ***3.3.4 El consumo de sustancias***

Romero et al., (2017) sostienen que los problemas de conducta en la infancia son un factor que se encuentra relacionado con el consumo de sustancias en épocas posteriores. En este sentido, las conductas desadaptativas en etapas tempranas serían el comienzo de una trayectoria caracterizada por ser un proceso acumulativo de dificultades; junto al consumo de sustancias, se encuentran asociados también los comportamientos antisociales, las dificultades escolares, las perturbaciones emocionales, los conflictos familiares, el rechazo

de los pares y la merma de habilidades cognitivas como la capacidad de autocontrol y el procesamiento afectivo y cognitivo. Según los autores mencionados, los problemas de conducta contribuyen en la severidad del consumo, la poliadicción, las actividades delictivas y la dificultad para sostener y responder adecuadamente a las intervenciones.

En relación a lo mencionado, estudios sostienen que, a nivel mundial, el cannabis es la sustancia ilícita más consumida, ya sea de manera esporádica o continuada. En el núcleo de este consumo ilícito se encuentran factores individuales, familiares, escolares y ambientales (García Sánchez et al., 2016). Como sugieren los autores García Sánchez (2016), dentro de los factores individuales que influyen en el consumo, se encuentran rasgos internalizantes y externalizantes de la personalidad. En particular, altos niveles de impulsividad, rasgos disociales, un déficit en la autorregulación emocional y la escasa preocupación por la evitación del daño- todos rasgos propios de un problema comportamental- son aquellos que se encuentran mayormente relacionados con el consumo, y que acentúan su gravedad. Del Carmen Pérez Fuentes et al., (2018) sugieren que otros factores que propician el consumo de sustancias son: el consumo parental, el estilo parental predominante, la pertenencia a una familia disfuncional, la edad del joven, la disponibilidad percibida de la sustancia y la impulsividad.

### **3.4 La evaluación de los problemas comportamentales**

La evaluación psicológica infantil tiene ciertas características que le son específicas, siendo una de ellas el hecho de que se intenta evaluar a sujetos que presentan un conocimiento personal muy relativo. Por este motivo, si bien la información que el mismo niño brinda es tenida en cuenta, es necesario cotejarla con la visión de otros informantes a través de diversos métodos (Molina et al., 2013). Así mismo, resulta importante recordar que una evaluación adecuada considera no solo los déficits y las dificultades del niño, sino también sus competencias (Molina et al., 2013). Si bien existe una gran cantidad de instrumentos de medición en relación a la temática de los problemas comportamentales, se ha llevado a cabo una selección de los mismos, considerando aquellos que resultan relevantes para el contexto argentino y demuestran tener las propiedades psicométricas correspondientes.



### ***3.4.1. Child Behavior Checklist (CBCL)***

El Child Behavior Checklist (CBCL) es un instrumento diseñado para la medición de las competencias y los problemas comportamentales y emocionales en niños. De este modo, permite llevar a cabo una evaluación multiaxial desde donde se obtendrán diversas fuentes de información, ya sea desde el niño, sus padres o docentes (Naar King et al., 2004). Naar King et al., (2004) explican que dicho instrumento se encuentra disponible en tres versiones: el reporte para padres, el reporte por parte de los docentes, y el auto reporte de los adolescentes.

El instrumento original fue creado por Thomas Achenbach en el año 1991, para registrar las competencias sociales y los problemas en el comportamiento de niños de entre 4 y 8 años de edad. El formato para padres está compuesto por 20 ítems que refieren a las competencias sociales (desempeño escolar, relaciones sociales y participación en actividades) y 118 ítems relacionados a los problemas comportamentales. Las respuestas se codifican dentro de una escala de 0 a 2, en donde 0 significa “falso” y 2 significa “muy cierto”. Los resultados se clasifican en dos grandes escalas: problemas internalizantes y problemas externalizantes. Otras escalas a evaluar son: No Acatamiento de las Reglas, Comportamiento Agresivo, Retraído-Regresivo, Quejas Somáticas, Ansioso- Depresivo, Problemas Sociales, Problemas del Pensamiento y Problemas Atencionales. El puntaje total se obtiene a partir de la suma de los parciales (Naar King et al., 2004; Samaniego, 2008).

Según Samaniego (2008) el CBCL es uno de los elementos con mayor capacidad para valorar el espectro de la psicopatología infantil, ya que demuestra considerar aspectos específicos como el sexo y la edad del niño. A su vez, resulta ser un instrumento clave en las investigaciones epidemiológicas, ya que su administración resulta simple y eficaz. Por este motivo, en el año 2008, dicha autora llevo a cabo una investigación en donde se estandarizó el CBCL en su versión para padres de niños pertenecientes a población urbana, de entre 6 y once años de edad. La adaptación argentina del test fue solamente en torno a la parte correspondiente a los problemas comportamentales, ya que los ítems dentro de la sección de competencias sociales no resultaron adecuados culturalmente para evaluar a la población argentina. Luego de los estudios llevados a cabo por Samaniego (2008), se logra afirmar que

el Child Behavior Checklist ha demostrado ser una escala que discrimina de manera adecuada entre niños de 6 a 11 años dentro de la población urbana que pertenecen a la población normal, y aquellos que fueron derivados a los servicios de salud mental.

### ***3.4.2 Escala de Evaluación del Comportamiento del Niño***

La Escala de Evaluación del Comportamiento del Niño creada por Susan Harter en el año 1985, como un instrumento diseñado para complementar la evaluación del autoconcepto de niños de 8 a 12 años. Con su aplicación es esperable conocer el ajuste de la autopercepción, la cual resulta importante ya que un autoconcepto positivo se asocia con una mayor satisfacción vital, mientras que un autoconcepto negativo tiende a asociarse con un mayor padecimiento de problemas, tanto internalizantes como externalizantes, lo cual podría desembocar en depresión, ideas suicidas, ansiedad y comportamientos riesgosos para la salud (Molina et al., 2013). La información puede obtenerse a través de diferentes informantes, como por ejemplo padres o docentes (Molina et al., 2013).

En su versión para padres, el test cuenta con 15 ítems que evalúan la percepción que tienen los padres acerca de su hijo en torno a cinco grandes áreas: las Competencias Académicas (rendimiento académico); Aceptación Social (percepción del grado en que el niño es aceptado por sus padres); Competencias Deportivas (percepción de los padres acerca de la capacidad deportiva del niño); Apariencia Física (percepción en torno a físico, cuerpo, peso y altura del niño) y Comportamiento (grado en que los padres perciben un comportamiento adecuado y evita problemas). Cada sub escala está compuesta por tres ítems y cuenta con cuatro posibilidades de respuesta. El formato de respuesta es a través de dos frases contrapuestas, de las cuales el sujeto debe elegir en un primer momento, cuál de ellas se parece al niño y luego, especificar en qué grado es similar (Molina et al., 2013).

Los autores Molina et al., (2013) lograron estudiar la validez y la confiabilidad de la Escala de Evaluación de Comportamiento del Niño para utilizarla con niños pertenecientes a Buenos Aires, postulando que dicho test resulta adecuado para evaluar los atributos y las competencias de los mismos, ya que existen evidencias a favor de la validez de contenido,

de constructo, y validez convergente, así como índices de consistencia interna que demuestran que la escala es adecuada para ser utilizada en el medio cultural argentino.

### ***3.4.3 Escala de Comportamiento Preescolar y Jardín Infantil***

La Escala de Comportamiento Preescolar y Jardín Infantil fue creada por Kenneth W. Merrell en el año 1996, pero luego, en 2003 se publicó una nueva versión de la escala en español (Reyna & Brussino, 2009). La versión española evalúa habilidades sociales y problemas de conducta en niños de entre 3 y 6 años. La escala puede ser completada tanto por padres como por maestros.

La escala de Habilidades Sociales comprende 34 ítems y está compuesta por las subescalas de Cooperación Social, Interacción Social e Independencia Social. La escala de Problemas de Conducta por su parte, cuenta con 42 ítems y con las subescalas de Problemas Externalizantes y Problemas Internalizantes. La primera de ellas está conformada por la escala de egocéntrico/explosivo, problemas de atención/hiperactividad y antisocial/agresivo. En la escala de Problemas Internalizantes se encuentran las escalas de aislamiento social y ansiedad/problemas somáticos. Las respuestas son dadas en una escala tipo Likert que cuenta con cuatro opciones de respuesta, siendo 0= nunca, 1= casi nunca, 2= algunas veces cierto, y 3= frecuentemente cierto (Merrell, 1996; Reyna & Brussino, 2009).

Los autores Reyna & Brussino (2009), lograron obtener una versión reducida de la presente escala, en donde fueron eliminados ciertos ítems de ambas escalas, dejando un total de 19 ítems en la escala de Habilidades Sociales (8 de Interacción Social, 7 de Cooperación Social y 4 de Independencia Social) y 18 de la escala de Problemas de Conducta (13 en relación a los Problemas Externalizantes y 5 en relación a los Problemas Internalizantes) debido a que presentaban potencial suficiente como para afectar la distribución normal de las puntuaciones.

La escala de Habilidades Sociales presentó una estructura factorial semejante a la obtenida en la versión original, junto con un índice de consistencia interno alto (alfa de Cronbach entre 0,74 y 0,88). Por otro lado, la escala de Problemas de Conducta también presentó una solución factorial similar a la obtenida en la versión original, con altos índices

de consistencia interna en la escala total y Problemas Externalizantes (alfa de Cronbach 0,94 y 0,96 respectivamente), sin embargo, la escala de Problemas Internalizantes presentó un índice de consistencia interna bajo en comparación (alfa de Cronbach 0,67). Los autores sugieren que dicho fenómeno podría ser producto de la reducción de ítems llevada a cabo.

En función de lo mencionado, se considera que La Escala de Comportamiento Preescolar y Jardín Infantil presenta propiedades psicométricas para el contexto argentino, lo cual la vuelve un elemento confiable y rápido para ser utilizado como screening y evaluar así el comportamiento de niños de entre 3 y 7 años.

#### ***3.4.4 Escala Matson de Evaluación de Habilidades Sociales con Jóvenes (MESSY)***

La Escala Matson de Evaluación de Habilidades Sociales con Jóvenes fue creada por Johny L. Matson, Anthony Rotatori y William J. Helsel en el año 1983 (Ipiña & Molina, 2011). La escala fue diseñada para evaluar habilidades sociales que se encuentren implicadas en los comportamientos sociales considerados adaptativos, teniendo en cuenta la relación del niño con pares y adultos. Presenta las versiones de autoinforme y evaluación externa, proveniente de padres o docentes y es aplicable a individuos de entre 4 y 18 años. Está compuesta por cinco dimensiones: Habilidades Sociales Apropriadas, Asertividad Inapropiada, Impulsividad, Sobre confianza y Celos/Soledad. (Ipiña et al., 2011).

Los autores Ipiña et al., (2011) llevaron a cabo un estudio utilizando únicamente la versión de autoinforme, la cual presenta 62 ítems y se evalúa en una escala tipo Likert, con cuatro opciones de respuesta donde 1 = Nunca, 2= A veces, 3= A menudo y 4= Siempre. Siguiendo ciertos criterios de extracción de factores, los autores concluyeron que una estructura de 5 factores sería la más simple y teóricamente coherente: el factor 1 abarca ítems referidos a Agresividad/Conducta Antisocial; el factor 2 corresponde a Habilidades Sociales Apropriadas; el factor 3 a ítems en relación a Amistad; el factor 4 refiere a Sobreconfianza/Celos/Soberbia y el factor 5 contiene ítems que se relacionan con Soledad/Ansiedad Social. En base a lo mencionado, se obtuvo que la escala total, así como los factores 1 y 2 presentan una buena consistencia interna ( $\alpha = .81$ ,  $\alpha = .85$  y  $\alpha = .79$

respectivamente). Por su parte, los factores 3 y 4 demostraron índices aceptables ( $\alpha=.69$  y  $\alpha=.65$  respectivamente), mientras que el factor 5 presentó un valor bajo ( $\alpha=.43$ ). En base a lo mencionado, se establece que es posible demostrar la validez y la confiabilidad del instrumento para su uso dentro del contexto argentino, en niños argentinos de entre 7 y 13 años.

Así mismo, los autores Ipiña et al., (2010), llevaron a cabo una revisión de la escala en su versión para docentes, en donde examinaron las propiedades psicométricas del instrumento. La misma cuenta con 64 ítems y el formato de respuesta es en una escala tipo Likert, en donde 1= Nunca, 2= A veces, 3= A menudo y 4= Siempre, en donde una mayor puntuación en las dimensiones de comportamientos negativos indica un nivel más alto de comportamientos problemáticos, y una mayor puntuación en las dimensiones de comportamientos positivos indica un nivel mayor de comportamientos adaptativos.

Se optó por una estructura factorial de tres dimensiones: Agresividad/Conducta Antisocial, Habilidades Sociales Apropriadas y Sobreconfianza y Celos/Soberbia, marcando una diferencia con el instrumento original de Matson que presentaba solo dos dimensiones; Asertividad Inapropiada/Impulsividad y Habilidades Sociales. En relación a la consistencia interna, tanto la escala total, como el factor 1 (30 ítems en relación a Agresividad/Conducta Antisocial), el factor 2 (24 ítems en relación a Habilidades Sociales Apropriadas) y el factor 3 (10 ítems en relación a Sobreconfianza/Celos/Soberbia) demostraron muy buenos niveles de consistencia interna ( $\alpha=.95$ ,  $\alpha=.97$ ,  $\alpha=.92$  y  $\alpha=.95$  respectivamente), por lo que el presente instrumento demuestra poseer niveles de validez y confiabilidad adecuados como para ser utilizado dentro del contexto argentino, evaluando el desempeño social de niños de entre 7 y 13 años.

### ***3.4.5 Guía de Observación Comportamental***

La Guía de Observación Comportamental fue creada por Ison y Fachinelli en 1993 en Argentina, y fue diseñada para informar sobre la clase y la frecuencia de conductas problema en los niños en edad escolar, provenientes de zonas urbano- marginales. La escala consta de 61 ítems, distribuidos en: Agresividad Física y Verbal (17 ítems); Negativismo (3

ítems); Transgresión (9 ítems); Impulsividad (5 ítems); Hiperactividad (4 ítems); Déficit de Atención (4 ítems); Autoagresión (12 ítems); Aceptación de Pares (3 ítems); e Inhibición (4 ítems) (Lacunza, 2009). Presenta opciones de respuesta múltiple, pudiendo ser respondida por padres, docentes u otros informantes.

Como los autores originales sugieren, se considera un mayor índice de trastorno de la conducta cuando se registran percentiles mayores a 75, exceptuando la escala de Aceptación de Pares (Lacunza, 2009).

### ***3.4.6 Cuestionario de Comportamiento Antisocial***

El Cuestionario de Comportamiento Antisocial fue creado por Martorell y González en el año 1992, permitiendo evaluar la agresividad en sus distintas vertientes y otros problemas relacionales que pueden considerarse como factores de riesgo para el desarrollo de conductas antisociales. Es una prueba autoadministrable, aplicable a niños y jóvenes que presenten entre 10 y 17 años de edad. Su versión más reciente cuenta con 34 ítems, cuyo formato de respuesta contempla cuatro opciones: Nunca, Algunas Veces, Muchas Veces y Siempre. (Lacunza et al., 2016).

Dicho instrumento cuenta con tres escalas: Aislamiento, la cual contiene 11 ítems y evalúa las necesidades de huida y soledad; Agresividad que cuenta con 14 ítems y que evalúa la falta de responsabilidad, así como también la agresividad física o verbal hacia otros; Ansiedad/ Retraimiento que consta de nueve ítems y evalúa no solo contenido psicológico sino también reacciones fisiológicas. Los creadores del test proponen utilizar la puntuación total si el objetivo de la intervención fuera realizar un screening, mientras que, utilizar cada una de las escalas por separado resulta útil para la construcción de un plan de intervención psicológico (Lacunza et al., 2016).

Los autores Lacunza et al., (2016) llevaron a cabo un análisis de las propiedades psicométricas, en donde algunos ítems del instrumento original debieron modificarse o eliminarse. Únicamente los ítems con saturaciones iguales o superiores a .30 fueron considerados, por lo que 6 ítems fueron eliminados, quedando un total de 28 sobre los cuales se llevo a cabo un análisis factorial exploratorio, en donde se demostró que la mejor solución

para el análisis era la agrupación de los ítems en tres factores: el factor 1, el cual, si bien coincidió con la escala de Aislamiento, sufrió un cambio del ítem 4 por el 23, quedando con un total de 11 ítems. Por otro lado, el factor 2 coincidió con Agresividad, quedando también con 11 ítems. Finalmente, el factor 3 hizo referencia a la escala Ansiedad/Retraimiento, con un total de 7 ítems.

La consistencia interna de la escala de Agresividad fue  $\alpha=.735$ , de la escala de Aislamiento  $\alpha=.769$  y de la escala de Ansiedad/retraimiento,  $\alpha=.681$ , quedando así demostrado que la Guía de Observación Comportamental resulta una herramienta válida y confiable para su uso en relación a la evaluación del comportamiento antisocial dentro del contexto argentino (Lacunza et al., 2016).

### **3.5 La importancia de la detección temprana y sus consecuencias**

Según Vázquez (2015), una buena salud mental es un requisito fundamental para lograr un desarrollo sano, el cual pueda ser escenario de múltiples logros y adquisiciones. Cuando dichos hitos no son capaces de lograrse, el desarrollo corre el riesgo de verse perturbado, dando así lugar a problemas en la salud mental. Por este motivo, el diagnóstico precoz demuestra ser útil, ya que permite trabajar con aspectos problemáticos de la vida del niño y prevenir que los mismos se extiendan a la vida adulta, ya que es conocido el alto grado de continuidad psicopatológica que ambas etapas presentan. La comprensión de la psicopatología infantil permite acceder a un conocimiento más profundo acerca de los mecanismos y dinámicas que la subyacen, así como también al diseño de planes de acción y de prevención más acertados y eficaces (Vázquez, 2015). Como sugiere Fonseca- Pedrero (2011), la detección temprana permite controlar en cierto modo la gravedad del problema, ya que, de no trabajarse sobre la sintomatología del niño, las posibilidades de desarrollar un trastorno mental severo son mayores.

La detección y el tratamiento temprano no repercutirán únicamente sobre la vida del niño, sino también sobre el entorno, tanto micro como macro, que lo rodea (Vázquez, 2015). En este punto, Lo (2016) remarca la importancia que tiene el hecho de llevar a cabo acciones preventivas y efectivas en lo respectivo a la psicopatología infantil, ya que, de lo contrario,

no solamente se verá afectado el futuro del niño, sino también el de la sociedad en el que el mismo se encuentra inserto. Según Fonseca- Pedrero (2011) aproximadamente un 50% de los trastornos mentales que padecen jóvenes y adultos, han demostrado comenzar antes de los 15 años. Por este motivo, la preocupación por el diagnóstico y el tratamiento precoz no debe concernir únicamente a quien padece una patología, sino también a entidades mayores, responsables por la salud pública, la gestión de recursos y las mejoras en la intervención, debido a que una detección temprana permite no solo trabajar con el niño en cuestión, sino también con su familia y el entorno que lo rodea, ya sea escolar, cultural o social. De este modo, la ayuda vendrá de diferentes fuentes, permitiendo que cada una de ellas pueda trabajar en pos de la contención y el cuidado del niño, lo cual incrementará su posibilidad de mejoría (Hewitt- Ramírez & Moreno- Méndez, 2018).

Monsalve- Robayo et al., (2017), sostienen que llevar a cabo un plan terapéutico cuando el niño aún es pequeño permite trabajar con sus padres, y de este modo brindarles herramientas para que su desempeño a futuro sea más efectivo, pudiendo aprender maneras de relacionarse con sus hijos más sean positivas y favorecedoras. Trabajar en esta dimensión es de gran importancia, ya que la literatura reporta una estrecha relación entre cuidado parental, estilos de crianza y conductas problemáticas. Así mismo, Monsalve- Robayo et al., (2017), afirman que el trabajo con los docentes del niño es fundamental, ya que permite un cambio de perspectiva. Es común que los maestros reaccionen con enfado e irritabilidad a los comportamientos problemáticos dentro del aula, muchas veces recurriendo al castigo y empeorando sin saberlo, la problemática en cuestión. Si los docentes estuvieran informados e instruidos en técnicas preventivas y educativas, contarían con mayores recursos para promover conductas adaptativas y disminuir aquellas conflictivas. El establecimiento de rutinas, reglas y consecuencias, así como también el uso de refuerzos positivos fomentan comportamientos apropiados, mientras que los castigos y las sanciones parecieran únicamente reforzar aquellos desadaptativos

Sin embargo, muchas veces las acciones preventivas en torno a esta temática han sido poco consideradas, restándoles importancia debido a la creencia subyacente de que los niños pequeños no son capaces de padecer problemas de salud mental (Moscoso et al., 2019).



Según Moscoso et al., (2019) otro factor que contribuye a la problemática mencionada es la dificultad de establecer un diagnóstico en la niñez, por ser un momento del ciclo vital en donde la diferencia entre dificultades propias del desarrollo madurativo y la psicopatología no se encuentra aún bien esclarecida.

Según Taborda, (2010) un diagnóstico siempre genera un efecto en quien lo padece, ya sea positivo o desfavorable. El diagnóstico como suceso benéfico, sucede cuando el mismo se convierte en una herramienta terapéutica, permitiendo la posibilidad de trabajar un determinado padecimiento dentro de un espacio analítico, fomentando la reflexión e introspección y dando así lugar al establecimiento de lazos asociativos. Un adecuado diagnóstico y plan terapéutico permitirá trabajar en las vivencias subjetivas y relacionales, favoreciendo la creación de nuevas narrativas, entendiendo de este modo al síntoma como el portador de un mensaje el cual, de ser bien leído, permitirá no solo cambio sino también crecimiento.

Grunin (2016) entiende a las conflictivas psíquicas en la niñez como una rigidez en la capacidad de simbolización del niño, las cuales, si no son advertidas y trabajadas, podrían terminar reduciendo la imaginación del niño, así como también su producción simbólica en relación a la expresión de afectos, deseos y pensamientos. Por este motivo, una temprana detección permitirá trabajar con el niño en pos de desarrollar diferentes herramientas que le permitan un mejor desenvolvimiento. Un ejemplo de ello son las habilidades cognitivas, el entrenamiento en la resolución de problemas, en la autorregulación, y la autoeficacia, todas herramientas que potenciarán el desempeño del niño y le permitirán afrontar de manera diferente su problemática, dando lugar a nuevos resultados (Hewitt- Ramírez & Moreno-Méndez, 2018).

Por su parte, Hewitt- Ramírez & Moreno- Méndez (2018) se han referido a la importancia de los instrumentos de evaluación, demostrando que una de las claves para obtener logros terapéuticos en las problemáticas comportamentales, es la posibilidad de contar con instrumentos que puedan medir tanto conductas externalizantes como internalizantes, debido a la comorbilidad que ciertas veces presentan. Asimismo, resaltan la importancia de contar con un instrumento que tenga en cuenta las diferencias de sexo, edad

y nivel socio económico resulta de gran utilidad, ya que permite llevar a cabo intervenciones específicas, teniendo en cuenta las particularidades de cada grupo poblacional y, por ende, aumentando sus posibilidades de éxito.

### **3.6 Desde la Psicología Histórico- Cultural**

Según Rojas (2014) el aporte fundamental de la psicología cultural podría pensarse como una invitación a considerar la subjetividad desde una mirada situada, ya que no es posible entender la psicología de las personas, si no se tienen en cuenta las instituciones sociales en que los mismos habitan, así como también los conceptos culturales que en cada uno se arraigan, determinantes de los modos particulares de existencia que cada individuo o sociedad desarrollará (Guitart & Ratner, 2010). Como sugieren los autores Guitart & Ratner, (2010), todo hombre nace en un medio cultural que lo excede y que ya se encuentra históricamente configurado; con el tiempo, deberá hacerlo propio. Por su parte, Cubero (2005) afirma que el objetivo primordial de la psicología cultural es remarcar el papel fundamental de la cultura en el desarrollo psicológico, sin dejar de lado ni desestimar la influencia biológica. Por tal motivo, dicha corriente se considera una nueva forma de hacer psicología, la cual tiene en cuenta todas las variables culturales que influyen en la conformación y desarrollo de los procesos psicológicos humanos, responsables de las diferencias entre individuos (Cubero, 2005).

Sin embargo, una mirada situada no implica únicamente un acento en el contexto, sino también en las posibilidades contextuales e históricas que han permitido la producción de conocimiento que sobre la subjetividad existe, lo que lleva a conceptualizar la relación entre el mundo de la psicología y el mundo de la cultura como interdependiente, inevitable y necesaria (Rojas, 2014). Lo mencionado coincide con lo propuesto por Bruner: posicionar a la cultura en un primer plano, ya que la misma no solamente es constitutiva de la mente humana, sino también de los sistemas simbólicos que rigen a una sociedad. De este modo, según esta corriente, los procesos cognitivos tendrían base en la condición histórica y cultural, lo que implica reconocer que los mismos son interdependientes a los procesos sociales, ideológicos y políticos y, a su vez, entender que, para comprender a un individuo, es importante considerar los hechos de su vida no como puntuales y objetivos, sino como

consecuencias de una realidad en la que cual se encuentra inserto, y desde la cual interactúa con otros (Rojas, 2014).

Dichas afirmaciones se relacionan con lo mencionado anteriormente por Luengo Martín (2014) en donde la autora sugiere que, particularmente los problemas del comportamiento en los niños nunca son consecuencia de un solo factor, sino que, por el contrario, se caracterizan por ser el resultado del interjuego que se da entre lo hereditario, y el funcionamiento del entorno. En este punto Lujan García et al., (2013) reflexiona acerca de la importancia que conlleva la calidad de la interacción entre los miembros de un sistema familiar; principal contexto en donde el niño aprenderá acerca de la regulación emocional y la comprensión de los estados internos, tanto propios como ajenos.

Ciertas características de este sistema tendrán una gran influencia en el desarrollo del niño, principalmente en las áreas de las habilidades sociales, del apego, y del procesamiento de la información. Todas áreas que, como se mencionó previamente, se encuentran afectadas en aquellos niños que presentan conductas problemáticas (Samaniego, 2012). Un claro ejemplo de lo mencionado se encuentra en las prácticas educativas parentales, también conocidos como estilos de crianza, que se conciben como una combinación de actitudes por parte de los padres hacia el niño, las cuales darán lugar a un clima emocional particular sobre el cual el mismo se desarrollará (Richaud et al., 2013). Desde una perspectiva histórico-cultural, se considera que dichos estilos se encuentran influidos por la cultura de manera compleja, ya que, si bien existen estudios que demuestran que ciertas características parentales se vinculan de manera directa con ciertos efectos en el desarrollo de los niños, el modo en que las mismas se manifiestan en cada contexto es variante. En otras palabras, esta corriente sostiene que es la cultura quien moldea las características que adoptarán los estilos parentales, los cuales, a su vez, son los responsables de moldear la arquitectura del cerebro infantil, y el modo en que el niño interactuará con los otros y con el entorno; ya sea de manera adaptativa, o no (Richaud et al., 2013).

Según Luengo Martín, (2014) las interacciones que ya en sus inicios se muestran como problemáticas, actuarán ejerciendo un efecto en cascada, haciendo que las desadaptaciones del niño sean cada vez mayores, y comiencen a configurarse en patrones

cognitivos-emocionales cada vez más estables, los que, a su vez, aumentarán su dificultad en el establecimiento de relaciones adaptativas. En base a lo mencionado, es que la autora propone que la mayoría de los fracasos a la hora de tratar los problemas comportamentales, es el desconocimiento de los mismos, ya que su tratamiento no debe reducirse únicamente a indicaciones farmacológicas o terapéuticas para el niño, sino que requiere necesariamente contextualizar el problema, y hacer que todo un sistema se comprometa para colaborar en la modificación de las interacciones conflictivas. De este modo, la familia se convierte en un espacio de intervención esencial e inmediato (Luengo Martín, 2014).

Por su parte, Rojas (2014) sugiere que tanto la acción, como el pensamiento y la emoción se encuentran indefectiblemente ligados y atravesados por procesos de subjetivación que el sujeto ignora. Por este motivo, la perspectiva histórico-cultural sostiene que lo que ocurre en la mente de los individuos es constituido y constituyente a la vez, de las formas en que dichas manifestaciones se expresan en el contexto cultural a través de las diversas prácticas que el mismo sostiene. En relación a lo mencionado, los autores Shao et al., (2014) estudiaron la inteligencia emocional desglosándola en tres dimensiones: la Percepción Emocional, la Comprensión Emocional y la Regulación Emocional. Estas dimensiones funcionarían como un circuito en cascada, respectivamente. La primera de ellas es entendida como la habilidad para identificar emociones en uno mismo y en los demás, así como en otros estímulos (voces, música u obras de arte). La Comprensión Emocional, refiere a la capacidad para entender las emociones, identificarlas e interpretar el significado que representan, así como también la capacidad para reconocer emociones complejas y patrones emocionales a lo largo del tiempo. Por último, la Regulación Emocional, representa la habilidad para regular emociones en uno mismo y en los otros, para así poder actuar efectiva y apropiadamente. Parecería ser que, de las tres dimensiones mencionadas, la percepción emocional es quien presenta un mayor componente biológico debido a fines primitivos destinados a la supervivencia. Por el contrario, la comprensión y regulación emocional tendrían una impronta cultural mayor.

La comprensión emocional requiere principalmente del uso del lenguaje en lo que respecta al reconocimiento de las emociones. Por este motivo es que, mientras que en algunas

culturas ciertas experiencias emocionales suelen verse suprimidas, en otras pueden verse fomentadas (Shao et al., 2014). En este punto, las culturas pueden entonces diferir, lo que permite reflexionar acerca de qué es aquello que cada cultura reconoce e identifica como salud o como enfermedad, siendo espejo de las actitudes y los comportamientos que cada una valora y legitima, lo que a su vez impactará en la frecuencia de aparición de los mismos (Greco & Ison, 2011; Samaniego, 2012).

En línea con lo mencionado, tanto Bruner (Rojas, 2014) como Cubero (2005) reconocen la importancia de un análisis del lenguaje, considerándolo una herramienta cultural primordial, el cual permite unificar a un grupo social brindándole identidad, permitiéndole comunicarse y también transmitir la cultura e historia propia. El lenguaje es quien le permite a cada contexto, enunciar el conocimiento que sobre la subjetividad se produce, el cual presenta potencial para moldear los procesos mentales de los individuos; lenguaje y cultura permiten la vida en comunidad, a través de significados que habilitan o descartan explicaciones de la realidad, y que a su vez enlazan al individuo con la cultura presente, y con las generaciones anteriores. Resulta provechoso relacionar lo aludido con una cuestión importante dentro de los problemas comportamentales en niños, que es justamente su diagnóstico, el cual, como fue descrito, depende en gran parte de la información que terceros significantes puedan proporcionar acerca del niño (Molina et al., 2013). En este punto, resulta interesante considerar el modo en que cada individuo pueda percibir, reconocer y expresar la problemática presente, ya que toda apreciación se efectuará desde un contexto histórico cultural particular, con diferentes maneras de ver, relacionarse y entender la realidad. Como sugiere Monsalve- Robayo et al., (2017), la familia es aquel grupo que escribe, narra y vive la historia de sus miembros, lo cual dependerá de manera directa del contexto relacional en que la misma se gesta e influirá también de manera directa, en las diversas apreciaciones y explicaciones que puedan brindarse sobre una misma problemática.

La regulación emocional se encuentra directamente ligada a la comprensión emocional, y, por ende, a factores culturales. Para dicho proceso, las personas deben ser capaces de comprender las causas que desencadenan una emoción, así como también las estrategias que les permitirían actuar adecuadamente, lo cual varía de cultura a cultura, según

los valores, las normas y los comportamientos que cada una pregone como adecuados (Shao et al., 2014). Lo mencionado cobra suma relevancia, al tener en cuenta las múltiples evidencias sobre la relación que mantienen los problemas comportamentales con las habilidades socioafectivas y cognitivas, determinantes de la capacidad de percepción, reflexión, decisión y resolución de cada individuo. De esta forma, la regulación emocional impacta directamente en la capacidad o no, de responder adecuadamente y, por lo tanto, de que una conducta sea considerada como problemática, patológica, o no según cada contexto particular (Greco & Ison, 2011; Samaniego, 2012).

Rojas (2014) reflexiona acerca de cómo, a lo largo del tiempo, las ciencias sociales y humanas se han abocado al estudio de la cotidianidad. Como se ha mencionado, desde la psicología cultural, el estudio de lo cotidiano debe reconocerse como heterogéneo, entendiendo que tanto los hechos como la existencia misma no son transparentes, sino que encarnan y representan enunciados que se corresponden con múltiples aspectos de un contexto particular, los cuales tendrán un papel constitutivo en el funcionamiento psicológico de los individuos. Según Packer (2019), los procesos psicológicos de los sujetos se consideran aspectos y reflejos de la cultura y la historia que los atraviesa; es por este motivo que Vygotsky dirá que la historia de la psiquis humana es, en verdad, la historia social de su conformación (Shuare, 2020).

Finalmente, resulta interesante recordar que Bruner (1998) propone dos modalidades del pensamiento, las cuales, si bien son complementarias e irreductibles entre sí, presentan diferencias; ellas son la modalidad paradigmática y la modalidad narrativa. La modalidad paradigmática trabajará con argumentos lógicos utilizando un modelo que se asemejará a un sistema matemático de descripción y explicación, para ocuparse de causas generales de las cuales intentará conocer una verdad empírica, buscando la coherencia y la no contradicción. Intentará, a su vez, arribar a niveles de abstracción cada vez más altos y generales. La modalidad narrativa por su parte, se basará en relatos, buscando conocer las intenciones y las vicisitudes humanas, situando la experiencia en determinado tiempo y espacio; puesto que existen infinitas intenciones e infinitas vicisitudes, también deberían existir infinitos relatos. Debido a lo mencionado es que Bruner sugiere que, el acto de interpretar a una persona es

casi siempre, inevitablemente problemático e incluso, puede llevar a la contradicción, ya que refiere a un determinado modo en que un individuo se relaciona con la realidad y con los demás (Bruner, 1998).

En relación a lo mencionado, Rojas (2014) reflexiona acerca de cómo la psicología tradicional se ha configurado como una psicología similar a la modalidad paradigmática, en donde la exploración por lo diverso, lo creativo y todo aquello incapaz de conceptualizarse dentro de un modelo se ha visto restringido, negando así la posibilidad de representar subjetividad alguna. Una psicología próxima a la modalidad narrativa permitiría pensar a la subjetividad no como producto de procesos y fórmulas, sino como constante construcción. Podría decirse entonces, que, desde la psicología histórico- cultural, se entiende a la subjetividad como un campo, en donde se articulan lo micro y lo macrosocial, siendo escenario de múltiples y heterogéneas dimensiones que determinarán su actuación en el mundo. Por este motivo, se sostiene que, al estudiar al hombre debe abandonarse aquella idea que define a la realidad como algo separado y externo del sujeto, para comprender que es en ella misma, con todas sus particularidades, donde el hombre encuentra la posibilidad de desplegarse, construirse y existir (Zemelman Merino, 2010).

#### **4. SÍNTESIS Y CONCLUSIONES**

Este Trabajo de Integración Final de diseño teórico de revisión, intentó realizar un análisis de la literatura disponible acerca del concepto *problema comportamental*, específicamente en niños. Dicha revisión tuvo como objetivo llevar a cabo una síntesis que diera cuenta del estado del arte del concepto mencionado, así como también sus diferentes acepciones, los factores que intervienen en su génesis, el impacto que tiene en la vida de los niños y los instrumentos de medición utilizados en nuestro país, definiéndolos para luego analizar la posible relación entre detección temprana, tratamiento y desarrollo. Finalmente, se abordaron los problemas comportamentales desde la Psicología Cultural.

Para lograr lo mencionado, se comenzó por indagar qué entienden diversas corrientes dentro de la psicología por problema comportamental. Desde la corriente sistémica, los

problemas en el comportamiento se analizan desde una perspectiva holística, ya que el hombre en sí es considerado un sistema; un conjunto de elementos que se encuentra en constante interacción e intercambio con el entorno. Por este motivo, el acento no se encuentra en lo individual, sino en el contexto y en su interacción con quien porta el síntoma (Arias, 2012; Bernal, 2018; Ortiz, 2014; Ruiz Arias, 2014). Desde la terapia cognitivo conductual [TCC] todo trabajo comienza con la especificación del problema, la identificación y evaluación de la idea asociada (que da cuenta del modo en que se organiza y procesa la información), el diseño de un plan terapéutico que aborde la idea identificada, así como las emociones y comportamientos que se relacionan, y finalmente, la evaluación final acerca de la eficacia de la intervención (Beck, 2015; Fernández Álvarez & Fernández Álvarez, 2017; Guzmán et al., 2011). Los manuales diagnósticos (DSM e ICD), por su parte, consideran a las enfermedades desde una perspectiva categórica, las cuales son discontinuas, mutuamente exclusivas y exhaustivas, lo que genera que los síntomas se evalúen de acuerdo a su presencia o no en el momento actual, según criterios pre establecidos, los cuales, si bien facilitan un lenguaje común para los profesionales, descuidan la subjetividad y el padecimiento particular de cada individuo (Guzmán, 2011; Méndez & Rodríguez, 2011). Finalmente, desde el psicoanálisis, el comportamiento disruptivo es entendido como una conducta desadaptativa, consecuencia de una alteración o ausencia de la capacidad del individuo para reflexionar acerca de su propia experiencia personal; se buscará aumentar la capacidad de mentalización del niño, permitiendo que pueda expresar sus emociones sin que las mismas sean sancionadas, para así lograr internalizar y organizar la capacidad de autorregularse de manera más adaptativa, logrando expresarse sin temores o culpa (Laezer, 2015; Prout et al., 2015).

A continuación, se examinaron los factores que durante la infancia podrían incidir en el desarrollo de problemas en el comportamiento; distinguiéndolos en factores vinculares y factores individuales. Dentro de los primeros se reconoce la importancia de la familia, el tipo de interacción entre el niño y sus cuidadores primarios, los estilos parentales, los conflictos parentales, la violencia, las familias numerosas, la mono parentalidad, el desempleo, la pobreza, la falta educación y de redes de apoyo estables (Alcántara López et al., 2014; Jorge & González, 2017; López Romero, 2012; Luján- García et al., 2013; Pichardo et al., 2016;



Rosser Limaña et al., 2017; Tuñón & Poy, 2016; Vázquez, 2015). Dentro de los factores individuales se consideraron las habilidades socioafectivas, cognitivas y morales, así como también el temperamento, la impulsividad y la autorregulación, la memoria de trabajo y el procesamiento de la información (Alcázar Córcoles et al., 2010; Bárrig Jó & Alarcón; Greco & Ison, 2011; Juric et al., 2017; Luján Garcia et al., 2013; Parco, 2017; Samaniego, 2012; Urquijo Heredia, 2010; Vázquez, 2015).

Luego se indagó acerca de la incidencia de los problemas comportamentales, cuestión considerada relevante debido a la alta continuidad que existe entre la psicopatología infantil y adulta. En base a la literatura disponible, se seleccionaron cuatro grandes áreas que demostraron tener una mayor repercusión: la escolaridad, (Bonetti et al., 2010; Cuellar, 2015; Izaguirre & Calvete, 2015; Juric et al., 2017; Juric et al., 2019; Luengo Martin, 2014; Moreno & Martínez, 2010) el comportamiento delictivo (Alcázar Córcoles et al., 2019; Cuellar, 2015; Fariña et al., 2014; Jaramillo et al., 2016) las repercusiones familiares (Benavides y León, 2013; Calvete & Orue, 2016; Izaguirre & Calvete, 2015; Overlien, 2010) y por último, el consumo de sustancias (Del Carmen Pérez Fuentes et al., 2018; Garcia Sánchez et al., 2016; Romero et al., 2017).

En relación a los métodos para evaluar los problemas comportamentales, se reconoció la importancia de contar con la visión de otros informantes, que ayuden a completar o ampliar la información que el niño brinde, ya que, en la infancia, el conocimiento personal es muy relativo (Molina et al., 2013). Los instrumentos de medición se seleccionaron según aquellos que la literatura demostró como relevantes y que a su vez cuentan con propiedades psicométricas para el contexto argentino: el Child Behavior Checklist; la Escala de Evaluación del Comportamiento del Niño; la Escala de Comportamiento Preescolar y Jardín Infantil; la Escala Matson de Evaluación de Habilidades Sociales con Jóvenes; la Guía de Observación Comportamental y el Cuestionario de Comportamiento Antisocial (Ipiña et al., 2011; Ipiña & Molina, 2011; Lacunza, 2009; Lacunza et al., 2016; Merrell, 1996; Molina et al.; 2013; Naar King et al., 2004; Reyna & Brussino, 2009; Samaniego, 2008).

Luego de indagar acerca de los diferentes métodos de evaluación, se conceptualizó la importancia que una detección temprana conlleva, ya que permite trabajar las problemáticas

que el niño presenta y prevenir su continuidad en la adultez. Especialmente debe destacarse este punto, ya que, a lo largo de la historia, la psicopatología infantil fue subestimada, creyendo que los niños pequeños no sufren ni son capaces de padecer patologías. Desacreditar dicho mito permite llevar a cabo diagnósticos y procesos terapéuticos que tengan un efecto benéfico en el niño, en su familia y en el entorno social, cultural y educativo que los rodea (Fonseca- Pedrero, 2011; Lo, 2016; Monsalve- Robayo et al., 2017; Moscoso et al., 2019; Taborda, 2010; Vázquez, 2015).

Finalmente, se analizaron los problemas comportamentales desde la perspectiva de la psicología histórico- cultural, la cual se fundamenta en la idea de considerar a la subjetividad como un constructo situado, que no solo pertenece a un contexto determinado, sino que también es conceptualizada y estudiada a través de las posibilidades que dicho contexto posibilita. Por este motivo, no es posible entender a la psicología de las personas sin considerar las instituciones y los escenarios que las atraviesan, demostrando el papel determinante y constitutivo que la cultura presenta, lo que permite hipotetizar acerca de la indeterminación de aquello que se entiende por salud y enfermedad (Guitart & Ratner, 2010; Packer, 2019; Rojas, 2014; Shao et al., 2014).

A modo de conclusión, se establece que no existe una única conceptualización acerca de los problemas comportamentales, y que cada corriente tenderá a definirlos, categorizarlos y tratarlos desde su perspectiva particular (American Psychiatric Organization, 2014; Gutiérrez & Martínez, 2013; Prout et al., 2015; Viaplana et al., 2016). A su vez, se comprende que los problemas comportamentales nacen a raíz de una combinación de diferentes factores, tanto inter como intrasubjetivos (Luengo Martin, 2014; Monsalve, 2015) incidiendo en la vida de los niños de diferentes maneras y dimensiones (Ison & Morelato, 2011). A la hora de evaluar estos problemas, es necesario contar con instrumentos que tomen en cuenta no solo la información que el niño presenta, sino también la de su entorno más cercano, ya que contribuyen a formar un panorama más claro y completo de la situación (Vázquez & Samaniego, 2017). La evaluación temprana de dichas conductas problemáticas resulta fundamental, ya que permite no solamente ayudar al niño y a su entorno, sino también a su futuro y a su desarrollo personal adulto, evitando la continuidad de la patología (Lo, 2016;

Vázquez, 2015). Por último, todo lo investigado en el presente trabajo de integración final cobra especial relevancia desde una lectura histórico cultural, ya que permite comprender que tanto la salud como la enfermedad, son constructos dependientes de determinada cultura y comunidad (Uribe & Martínez, 2010).

En cuanto a las limitaciones del estudio, resulta conveniente mencionar que a lo largo del trabajo de investigación surgieron ciertas dificultades, principalmente, la escasa bibliografía existente acerca del tema; dificultad que se vio aún más agravada por la delimitación geográfica y temporal utilizada. Resultó difícil encontrar artículos que establecieran nexos significativos entre las variables seleccionadas. Lo mencionado permite reflexionar acerca de la importancia de continuar investigando sobre la presente temática para contribuir así al corpus teórico y mejorar tanto la comprensión como el tratamiento y la prevención de los problemas comportamentales en los niños.

Se considera que la extensa indagación de información resulta relevante no solo para profesionales de la salud, sino también para todos aquellos que se encuentren interesados en la temática. Por otro lado, el presente trabajo será parte del marco teórico del proyecto *Problemas comportamentales y procesos de simbolización en niños/as, un estudio en población vulnerable* correspondiente a la V convocatoria del Programa de Acreditación de Proyectos de Investigación (PROAPI), cuyo objetivo reside en analizar la posible relación entre problemas comportamentales y procesos de simbolización en niños de entre seis y once años, pertenecientes a una población con acceso restringido a niveles básicos de bienestar económico y social en un barrio con carencias significativas en sus servicios básicos. En relación a lo mencionado, se considera que conocer la génesis, el impacto y el devenir de los problemas comportamentales permite una mejor apreciación de los mismos y del ser humano en sí, permitiendo trabajar en pos de una mejor calidad de vida y desarrollo humano.

## 5. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alcántara-López, M., Soler, C. L., Sáez, M. C., & López-García, J. J. (2013). Alteraciones psicológicas en menores expuestos a violencia de género: prevalencia y diferencias de género y edad. *Anales de Psicología/Annals of Psychology*, 29(3), 741-747. doi:10.6018/analesps.29.3.171481
- Alcázar-Córcoles, M. Á., Verdejo-García, A., Bouso-Saiz, J. C., & Bezos-Saldaña, L. (2010). Neuropsicología de la agresión impulsiva. *Revista de neurología*, 50(5), 291-299. doi: 10.33588/rn.5005.2009316
- American Psychiatric Association. (2014). Trastornos destructivos del control de los impulsos y de la conducta. *Guía de consulta de los criterios diagnósticos del DSM-5®: Spanish Edition of the Desk Reference to the Diagnostic Criteria From DSM-5®*. (págs. 243-253) American Psychiatric Pub.
- Arias, W. L. (2012). Algunas consideraciones sobre la familia y la crianza desde un enfoque sistémico. *Revista de Psicología de Arequipa*, 2 (1), 32-46. Recuperado en: <https://ucsp.edu.pe/wp-content/uploads/2020/02/Consideraciones-sobre-la-familia-y-la-crianza.pdf>
- Artigas-Pallarés, J. (2011). ¿Sabemos qué es un trastorno? Perspectivas del DSM 5. *Rev Neurol*, 52(Supl 1), S59-S69. Recuperado de: [https://www.researchgate.net/profile/JosepArtigas/publication/221942040\\_Do\\_we\\_know\\_what\\_a\\_disorder\\_is\\_Prospects\\_of\\_the\\_DSM\\_5/links/5c702d83299bf1268d1dfca7/Do-we-know-what-a-disorder-is-Prospects-of-the-DSM-5.pdf](https://www.researchgate.net/profile/JosepArtigas/publication/221942040_Do_we_know_what_a_disorder_is_Prospects_of_the_DSM_5/links/5c702d83299bf1268d1dfca7/Do-we-know-what-a-disorder-is-Prospects-of-the-DSM-5.pdf)
- Bárrig J, P., & Alarcón Parco, D. (2017). Temperamento y competencia social en niños y niñas preescolares de San Juan de Lurigancho: un estudio preliminar. *Liberabit*, 23(1), 75-88. doi: 10.24265/liberabit.2017.v23n1.05
- Beck, J. (2015). *Terapia cognitiva: Conceptos básicos y profundización* (Vol. 141626). Editorial Gedisa. Recuperado en: <https://books.google.com.ar/books?hl=es&lr=&id=7EHjCgAAQBAJ&oi=fnd&pg=>

[PA6&dq=terapia+cognitiva+judith+beck&ots=wS1kFURJl&sig=kfUgDYHUJbwszN2VPEYSkKkJKPg&redir\\_esc=y#v=onepage&q=terapia%20cognitiva%20judith%20beck&f=false](#)

- Benavides, M., & León, J. (2013). Una mirada a la violencia física contra los niños y niñas en los hogares peruanos: magnitudes, factores asociados y transmisión de la violencia de madres a hijos e hijas. *GRADE* (71), 9-68. Recuperado en: <https://www.ssoar.info/ssoar/handle/document/51563>
- Bernales, S. (2018). La mirada sistémica en la psiquiatría infantil y en la adolescencia. *Revista GPU*, 14 (2), 115-130. Recuperado en: <https://sodepsi.cl/wp-content/uploads/2020/09/GPU-2018-2.pdf#page=23>
- Bonetti, L., Campbell, M. A., & Gilmore, L. (2010). The relationship of loneliness and social anxiety with children's and adolescents' online communication. *Cyberpsychology, behavior, and social networking*, 13(3), 279-285. doi:10.1089/cyber.2009.0215
- Bruner, J (1998). *Realidad mental y mundos posibles: los actos de la imaginación que dan sentido a la experiencia*. Gedisa.
- Calvete, E., & Orue, I. (2016). Violencia filio-parental: frecuencia y razones para las agresiones contra padres y madres. *Psicología Conductual*, 24(3), 481-495. Recuperado en: [https://www.behavioralpsycho.com/wp-content/uploads/2018/10/06.Calvete\\_24-3oa.pdf](https://www.behavioralpsycho.com/wp-content/uploads/2018/10/06.Calvete_24-3oa.pdf)
- Castellaro, M. A. (2017). La interacción social como clave del desarrollo cognitivo: Aportes del socioconstructivismo a la Psicología. *Revista Psicología Digital*, 4 (5), 1-14. Recuperado en: <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/67301>
- Cole, M. (1999). Capítulo V: Poner la cultura en el centro. En *Psicología Cultural* (pp. 113-137). Madrid: Morata.
- Crespo, L. M., Trentacosta, C. J., Udo-Inyang, I., Northerner, L., Chaudhry, K., & Williams, A. (2019). Self-regulation mitigates the association between household chaos and

- children's behavior problems. *Journal of applied developmental psychology*, 60, 56-64. doi:10.1016/j.appdev.2018.10.005
- Cubero Pérez, M. & Santamaría Santigoa, A. (2005). Psicología cultural: una aproximación conceptual e histórica al encuentro entre mente y cultura. *Avances en Psicología Latinoamericana*, 23, 15-31. Recuperado en: <https://www.redalyc.org/pdf/799/79902303.pdf>
- Cuellar, A. (2015). Preventing and treating child mental health problems. *The future of children*, 25(1), 111-134. Recuperado en: <https://www.jstor.org/stable/43267765?seq=1>
- del Carmen Pérez-Fuentes, M., del Mar Molero-Jurado, M., Martos-Martínez, Á., Barragán-Martín, A. B., Hernández-Garre, C. M., & del Mar, M. (2018). Factores que influyen en el inicio o mantenimiento de consumo de sustancias adictivas en Estudiantes de Secundaria. *Revista de Psicología y Educación*, 13 (1), 13-22. Doi:10.23923/rpye2018.01.154
- Di Bártolo, I. (2015). La psicoterapia infanto-parental: un nuevo modelo clínico. VII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXII Jornadas de Investigación XI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología-Universidad de Buenos Aires. Recuperado en: <https://www.aacademica.org/000-015/212>
- Echavarría Monsalve, J.A., Bohórquez Pérez, L.J., Moreno Rodríguez, Y., Ortiz Gómez, D. & Rodríguez Bustamante, A. (2015). Vínculos familiares: dinámica relacional influyente en la personalidad del niño. *Revista Poiésis*, 30, 138-144. Recuperado en: <http://www.funlam.edu.co/revistas/index.php/poiesis/article/view/1863/1488>
- Fernández-Álvarez, H., & Fernández-Álvarez, J. (2017). Terapia cognitivo conductual integrativa. *Revista de psicopatología y psicología clínica*, 22(2), 157-169. doi: 10.5944/rppc.vol.22.num.2.2017.18720

- Fonseca-Pedrero, E., Paino, M., Lemos-Giráldez, S., & Muñiz, J. (2011). Prevalencia de la sintomatología emocional y comportamental en adolescentes Españoles a través del Strengths and Difficulties Questionnaire (SDQ). *Revista de Psicopatología y Psicología clínica*, 16(1), 17-25. doi:10.5944/rppc.vol.16.num.1.2011.10348
- Fuentes Aguilar, A. P., & Merino Escobar, J. M. (2016). Validación de un instrumento de funcionalidad familiar. *Ajayu Órgano de Difusión Científica del Departamento de Psicología UCBSP*, 14(2), 247-283. Recuperado en: [http://www.scielo.org.bo/scielo.php?pid=S207721612016000200003&script=sci\\_abstract](http://www.scielo.org.bo/scielo.php?pid=S207721612016000200003&script=sci_abstract)
- García-Sánchez, S., Matalí, J. L., Martín-Fernández, M., Pardo, M., Lleras, M., Castellano-Tejedor, C., & Haro, J. M. (2016). Personalidad internalizante y externalizante y efectos subjetivos en una muestra de adolescentes consumidores de cánnabis. *Adicciones*, 28(4), 231-241. Recuperado en: <https://www.redalyc.org/pdf/2891/289147562006.pdf>
- Gifre, M., Monreal, P., & Esteban, M. (2011). El desarrollo de la identidad a lo largo del ciclo vital. Un estudio cualitativo y transversal. *Estudios de Psicología*, 32(2), 227-241. doi.org:10.1174/021093911795978180
- Greco, C., & Ison, M. S. (2011). Emociones positivas y solución de problemas interpersonales: su importancia en el desarrollo de competencias sociales en la mediana infancia. *Perspectivas en Psicología*, 8, 20-29. Recuperado en: [https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/92502/CONICET\\_Digital\\_Nro.0050af45-0e75-4753-952d-d5e3d6a7d97e\\_B.pdf?sequence=7&isAllowed=y](https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/92502/CONICET_Digital_Nro.0050af45-0e75-4753-952d-d5e3d6a7d97e_B.pdf?sequence=7&isAllowed=y)
- Grunin, J. N. (2016). Hospital de clínicas: proceso diagnóstico en niños con problemáticas de simbolización. In *VIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXIII Jornadas de Investigación XII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR*. Facultad de Psicología-Universidad de Buenos Aires. Recuperado en: <https://www.academica.org/000-044/193>

- Guitart, M. E., & Ratner, C. (2010). Historia, conceptos fundacionales y perspectivas contemporáneas en psicología cultural. *Revista de Historia de la Psicología*, 31(2), 117-136. Recuperado en: <file:///C:/Users/Usuario/Downloads/Dialnet-HistoriaConceptosFundacionalesYPerspectivasContemp-3330218.pdf>
- Guitart, M.E. (2011). Aplicaciones contemporáneas de la teoría vygotskiana en educación. *Revista de Educación y Desarrollo*, 5(1), 95-113. Recuperado en: <https://dugi-doc.udg.edu/handle/10256/8519>
- Guitart, M. E. (2011). Una interpretación de la psicología cultural: aplicaciones prácticas y principios teóricos. *Suma psicológica*, 18(2), 65-88. Recuperado en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3971059>
- Hernández-Guzmán, L., del Palacio, A., Freyre, M., & Alcázar-Olán, R. (2011). La perspectiva dimensional de la psicopatología. *Revista mexicana de psicología*, 28(2), 111-120. Recuperado en: <https://www.redalyc.org/pdf/2430/243029631001.pdf>
- Hewitt-Ramírez, N., & Moreno-Méndez, J. H. (2018). Intervención psicológica para comportamientos externalizados e internalizados en niños de 8 a 12 años. *Revista de Psicología Clínica con Niños y Adolescentes*, 5(2), 37-42. Recuperado en: <http://193.147.134.18/bitstream/11000/4630/1/rpcna.2018.05.2.5.pdf>
- Ipiña, M. J., Molina, L., & Reyna, C. (2010). Estructura factorial y consistencia interna de la escala MESSY (versión docente) en una muestra de niños argentinos. *Konrad Lorenz* 17(2), 151-161. Recuperado en: <http://publicaciones.konradlorenz.edu.co/index.php/sumapsi/article/view/517/483>
- Ipiña, M. J., Molina, L., & Reyna, C. (2011). Propiedades psicométricas de la Escala MESSY (versión autoinforme) en niños argentinos. *Revista de Psicología (PUCP)*, 29(2), 245-264. Recuperado en: [http://www.scielo.org.pe/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0254-92472011000200003](http://www.scielo.org.pe/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0254-92472011000200003)
- Ison, M. S., & Morelato, G. S. (2011). Contexto familiar y desarrollo de habilidades cognitivas para la resolución de problemas interpersonales en niños. *Psyche*, 11(1).



- 149-157. Recuperado de: <http://www.psykhe.cl/index.php/psykhe/article/view/459/438>
- Izaguirre, A., & Calvete, E. (2015). Children who are exposed to intimate partner violence: Interviewing mothers to understand its impact on children. *Child abuse & neglect*, 48, 58-67. doi:10.1016/j.chiabu.2015.05.002
- Jaramillo, A. M., Sánchez, L. P., Delgado, A. L., Sánchez, A. C., & Ramón, D. S. (2016). Repercusiones forenses de los trastornos disruptivos, del control de los impulsos y de la conducta. *Psicopatología Clínica Legal y Forense*, 16(1), 62-79. Recuperado en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6671984>
- Jorge, E., & González, M. C. (2017). Estilos de crianza parental: una revisión teórica. *Informes Psicológicos*, 17(2), 39-66. Recuperado en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7044268>
- Juric, L. C., Andrés, M. L., Demagistri, S., Mascarello, G., & Burin, D. (2015). Rol de las funciones inhibitorias en la memoria de trabajo: evidencia en niños y adolescentes. *Pensamiento Psicológico*, 13(2), 109-121. doi: 10.11144/Javerianacali.PPSI13-2.rfim
- Kosovsky, R. (2018). El abordaje de las terapias cognitivas en niños, adolescentes y familias. *Intersecciones psi* (27), 12-13. Recuperado en: [http://intersecciones.psi.uba.ar/revista\\_ed\\_num\\_27.pdf#page=12](http://intersecciones.psi.uba.ar/revista_ed_num_27.pdf#page=12)
- Laezer, K. L. (2015). Effectiveness of psychoanalytic psychotherapy and behavioral therapy treatment in children with attention deficit hyperactivity disorder and oppositional defiant disorder. *Journal of Infant, Child, and Adolescent Psychotherapy*, 14(2), 111-128. doi:10.1080/15289168.2015.1014991
- Lacunza, A. B. (2009). Las habilidades sociales como recursos para el desarrollo de fortalezas en la infancia. *Psicodebate, Psicología, Cultura y Sociedad*, 10, 231-248. Recuperado en: <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/76589>

- Lacunza, A. B., Caballero, S. V., Contini, E. N., & Llugdar, A. (2016). Estudio psicométrico del cuestionario de conducta antisocial (CC-A) en adolescentes tempranos de Tucumán, Argentina. *Psicología desde el Caribe*, 33(3), 250-264. Recuperado en: [http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S0123417X2016000300250&script=sci\\_abstract&tlng=en](http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S0123417X2016000300250&script=sci_abstract&tlng=en)
- Lo, S., Das, P., & Horton, R. (2016). A good start in life will ensure a sustainable future for all. *Lancet (London, England)*, 389(10064), 8-9. doi: 10.1016/S0140-6736(16)31774-3
- López-Romero, L., Romero, E., & Gómez-Fraguela, X. A. (2012). Rasgos psicopáticos y prácticas educativas en la predicción de los problemas de conducta infantiles. *Anales de Psicología/Annals of Psychology*, 28(2), 629-637. doi:10.6018/analesps.28.2.147591
- Luengo, M. (2014). Como intervenir en los problemas de conducta infantiles. *Boletín padres y maestros* (356), 37-43. doi:10.14422/pym.v0i356.3071
- Luján-García, C., Pérez-Marín, M., & Montoya-Castilla, I. (2013). La familia como factor de riesgo y de protección para los problemas comportamentales en la infancia. *Familia*, 47, 83-98. Recuperado en: <https://summa.upsa.es/viewer.vm?id=32481&view=main&lang=es>
- Méndez, J. M., & Rodríguez, E. U. (2011). Caracterización de los programas de tratamiento cognitivo-conductual para el manejo de problemas de comportamiento en niños y adolescentes realizados en Bogotá entre 2002 y 2008. *Psicología desde el Caribe*, (28), 39-76. Recuperado en: <https://www.redalyc.org/pdf/213/21320758004.pdf>
- Merrell, K. W. (1996). Social-emotional assessment in early childhood: The Preschool and Kindergarten Behavior Scales. *Journal of Early Intervention*, 20(2), 132-145. doi: 10.1177/105381519602000205
- Molina, M. F., Calero, A., & Raimundi, M. J. (2013). Escala de Evaluación del Comportamiento del Niño en su versión para Padres (PRS): Adaptación para su uso

- en Buenos Aires. *Revista Evaluar*, 13(1). Recuperado en: [https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/28992/CONICET\\_Digital\\_Nro.4ba348bf-6ab2-46a2-bf86-98daf650e564\\_A.pdf?sequence=2](https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/28992/CONICET_Digital_Nro.4ba348bf-6ab2-46a2-bf86-98daf650e564_A.pdf?sequence=2)
- Monsalve Robayo, A., Mora Caro, L. F., Ramírez López, L. C., Rozo Hernández, V., & Rojas Puerto, D. M. (2017). Estrategias de intervención dirigidas a niños con trastorno negativista desafiante, una revisión de la literatura. *Revista Ciencias de la Salud*, 15(1), 105-127. doi: 10.12804/revistas.urosario.edu.co/revsalud/a.5384.
- Montealegre, R. (2020) *Psicología cultural: Arte, Educación y Trabajo*. Ascofapsi. Recuperado en: <https://ascofapsi.org.co/pdf/Libros/PSICOLOGIA%20CULTURAL.%20ARTE%20EDUCACION%20TRABAJO.pdf>
- Moreno, J., & Martínez, N. (2010). Conductas externalizantes, rendimiento académico y atención selectiva en niños con y sin hiperactividad. *Psychologia*, 4(1), 39-53. doi:10.21500/19002386.1157
- Moscoso, J. C. G., Quizhpe, A., & Pacurucu, A. L. (2019). Conductas externalizantes e internalizantes en niños y niñas de dos a cinco años. *Revista Cubana de Educación Superior*, 38(4). Recuperado en: <http://www.rces.uh.cu/index.php/RCES/article/view/327>
- Naar-King, S., Ellis, D. A., Frey, M. A., & Ondersma, M. L. (2003). *Assessing children's well-being: A handbook of measures*. Routledge. Recuperado en: [https://books.google.com.ar/books?hl=es&lr=&id=5LKPAgAAQBAJ&oi=fnd&pg=PP1&dq=assessing+children%27s+well+being+naar+king&ots=Yq3jVqxDo&sig=yXmwMwWXb6gxwkeYU7HvwhxdgQ&redir\\_esc=y#v=onepage&q=assessing%20children's%20well%20being%20naar%20king&f=false](https://books.google.com.ar/books?hl=es&lr=&id=5LKPAgAAQBAJ&oi=fnd&pg=PP1&dq=assessing+children%27s+well+being+naar+king&ots=Yq3jVqxDo&sig=yXmwMwWXb6gxwkeYU7HvwhxdgQ&redir_esc=y#v=onepage&q=assessing%20children's%20well%20being%20naar%20king&f=false)
- Nogales, N. R. (2010). El diagnóstico en la clínica con niños. Psicoanálisis versus clasificaciones diagnósticas. *Desenvolupament infantil i atenció precoç: revista de l'Associació catalana d'atenció precoç*, (31), 103-120. Recuperado en: <http://www.desenvolupa.net/index.php/Ultime-Numeros/Numero-31-2010/El->

diagnostico-en-la-clinica-con-ninos.-Psicoanalisis-versus-clasificaciones-  
diagnosticas-Nuria-Rivera-Nogales

Nunes, S. A. N., Faraco, A. M. X., Vieira, M. L., & Rubin, K. H. (2013). Externalizing and internalizing problems: Contributions of attachment and parental practices. *Psicologia: Reflexão e Crítica*, 26(3), 617-625. doi:10.1590/S0102-79722013000300022

Organización Mundial de la Salud (2020) *Temas de salud: Factores de riesgo*. Recuperado de: [https://www.who.int/topics/risk\\_factors/es/](https://www.who.int/topics/risk_factors/es/)

Ortiz, D. (2014). Bases para la construcción de una psicología sistémica. *Sophía*, (16), 84-98. doi: 10.17163/soph.n16.2014.04

Øverlien, C. (2010). Children exposed to domestic violence: Conclusions from the literature and challenges ahead. *Journal of social work*, 10(1), 80-97. doi:10.1177/1468017309350663

Packer, M. J. (2019). Psicología cultural: introducción y visión general. *Avances en Psicología Latinoamericana*, 37(3), 232-246. doi:10.12804/revistas.urosario.edu.co/apl/a.7882

Pichardo, M. C., Núñez-Caballero, J. M., & Romero-López, M. (2016). El desempleo: influencia en las relaciones familiares y los problemas sociales y académicos de los hijos. Recuperado en: [https://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/64157/1/Psicologia-y-educacion\\_251.pdf](https://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/64157/1/Psicologia-y-educacion_251.pdf)

Prout, T. A., Gaines, E., Gerber, L. E., Rice, T., & Hoffman, L. (2015). The development of an evidence-based treatment: Regulation-Focused Psychotherapy for Children with externalising behaviours (RFP-C). *Journal of Child Psychotherapy*, 41(3), 255-271. doi: 10.1080/0075417X.2015.1090695

Ray, D. C., Angus, E., Robinson, H., Kram, K., Tucker, S., Haas, S., & McClintock, D. (2020). Relationship between Adverse Childhood Experiences, Social-Emotional

- Competencies, and Problem Behaviors among Elementary-Aged Children. *Journal of Child and Adolescent Counseling*, 6(1), 70-82. doi:1080/23727810.2020.1719354
- Restrepo, J. E., & Saldarriaga, J. R. (2017). Práctica de taekwondo y comportamientos internalizantes y externalizantes en niños con edades entre los 6 y los 12 años. *Katharsis: Revista de Ciencias Sociales*, (23), 2-17. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5888112>
- Reyna, C., & Brussino, S. (2009). Propiedades psicométricas de la escala de comportamiento preescolar y jardín infantil en una muestra de niños argentinos de 3 a 7 años. *Psykhé (Santiago)*, 18(2), 127-140. doi: 10.4067/S0718-22282009000200009
- Richaud, M. C., Mestre, M. V., Lemos, V. N., Tur, A., Ghiglione, M. E., & Samper, P. (2013). La influencia de la cultura en los estilos parentales en contextos de vulnerabilidad social. *Avances en psicología latinoamericana*, 31(2), 419-431. Recuperado en: <https://revistas.urosario.edu.co/index.php/apl/article/view/1951/pdf>
- Rojas, L. (2014). Subjetividad, cotidianidad y narrativa. Apuntes para pensar la subjetividad desde una mirada situada. *Tesis Psicológica*, 9 (2). 266-281
- Romero, E., Rodríguez, C., Villar, P., & Gómez-Fraguela, X. A. (2016). Intervención sobre problemas de conducta tempranos como prevención indicada del consumo de drogas: siete años de seguimiento. *Adicciones*, 29(3), 150-162. Recuperado en: <https://www.adicciones.es/index.php/adicciones/article/view/722>
- Rosser Limiñana, A., Suriá Martínez, R., & Mateo Pérez, M. Á. (2018). Problemas de conducta infantil y competencias parentales en madres en contextos de violencia de género. *Gaceta Sanitaria*, 32, 35-40. doi:10.6018/analesps.29.3.171481
- Ruíz Arias, T. E. (2014) *Las familias disfuncionales y su relación con la conducta de los niños de la unidad educativa "Dr. Arnaldo Merino Muñoz" de Riobamba. Periodo diciembre 2013- mayo 2014* [Tesis de Licenciatura, Universidad Nacional de Chimborazo]. Repositorio Digital UNACH. Recuperado en: <http://dspace.unach.edu.ec/handle/51000/1265>

- Samaniego, V. C. (2008). El Child Behavior Checklist: su estandarización en población urbana argentina. *Revista de Psicología UCA*, 4(8), 113-130. Recuperado en: <https://repositorio.uca.edu.ar/handle/123456789/6107>
- Samaniego, V. C. (2012). Problemas comportamentales y emocionales y tolerancia parental en niños pequeños, ¿estabilidad o cambio? In *IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XIX Jornadas de Investigación VIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR*. Facultad de Psicología-Universidad de Buenos Aires. Recuperado en: <https://www.aacademica.org/000-072/299>
- Shao, B., Doucet, L., & Caruso, D. R. (2014). Universality versus cultural specificity of three emotion domains: Some evidence based on the cascading model of emotional intelligence. *Journal of Cross-Cultural Psychology*, 46(2), 229-251. doi: 10.1177/0022022114557479
- Shuare, M (2020). La teoría histórico-cultural: caracterizaciones en R, Montealegre (Ed.), *Psicología cultural: Arte, Educación, Trabajo* (pp. 23-47). Ascofapsi. Recuperado en: <https://ascofapsi.org.co/pdf/Libros/PSICOLOGIA%20CULTURAL.%20ARTE%20EDUCACION%20TRABAJO.pdf>
- Taborda, A. (2010). Trabajo con imágenes en proceso diagnóstico de niños. *SEPYRNA. Cuadernos de Psiquiatría y psicoterapia del niño y del adolescente: Revista de la Sociedad Española de Psiquiatría y Psicoterapia del Niño y del Adolescente*, 49, 173-185. Recuperado en: <https://www.sepyrna.com/documentos/articulos/trabajo-imagenes-diagnostico-ninos.pdf>
- Tuñón, I., & Poy, S. (2016) Principales factores asociados a privaciones en espacios de capacidades básicas y ejercicio de derechos en 2010-2015. En Observatorio de la Deuda Social (Ed.), *Las múltiples dimensiones de la pobreza infantil. Incidencia, evolución y principales determinantes*. Observatorio de la Deuda Social Argentina, (3-19). Educa. Recuperado en <https://repositorio.uca.edu.ar/handle/123456789/8261>

- Uribe, C., & Mart, C. H. (2010). Jerome Bruner: Dos teorías cognitivas, dos formas de significar, dos enfoques para la enseñanza de la ciencia. *Psicogente*, 13(24), 329-346. Recuperado de: <http://revistas.unisimon.edu.co/index.php/psicogente/article/view/1797>
- Urquijo, S., & Heredia, L. (2010). Relaciones del ejecutivo central de la memoria de trabajo con los problemas comportamentales en la infancia. In *I Congreso Internacional, II Nacional y III Regional de Psicología*. Universidad Nacional de Rosario, Facultad de Psicología. Recuperado en: <https://www.academica.org/sebastian.urquijo/11>
- Vaja, A. B. (2014). La importancia de los relatos en los contextos educativos: reflexiones desde los aportes de Bruner. *Ikastorratza* (12), 1-9. Recuperado en: <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/34689#ds-main>
- Vanegas, B. (2014). Violencia intrafamiliar y problemas de conducta internalizada-externalizada en niños y niñas escolarizados de La Guajira-Colombia. *Cultura, Educación y Sociedad* 5(1), 137-148. Recuperado en: <https://revistascientificas.cuc.edu.co/index.php/culturaeducacionysociedad/article/view/1000>
- Vargas Gutiérrez, R. M., & Muñoz-Martínez, A. M. (2013). La regulación emocional: precisiones y avances conceptuales desde la perspectiva conductual. *Psicología USP*, 24(2), 225-240. doi:10.1590/S0103-65642013000200003.
- Vázquez, N (2015). *Problemas comportamentales y emocionales en niños preescolares, su relación con la calidad del vínculo parental: comparación entre niños que padecen enfermedades genéticas, trastornos psíquicos y población general*. [Tesis de Doctorado en Psicología. Universidad Católica Argentina. Facultad de Psicología y Psicopedagogía]. Recuperado de: <https://repositorio.uca.edu.ar/handle/123456789/509>
- Vázquez, N., & Samaniego, V. C. (2017). Estandarización del Child Behavior Checklist para preescolares de población urbana de Argentina. *Revista Evaluar*, 17(1), 65-79. Recuperado de: <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/revaluar>

Villarreal-Zegarra, D., & Paz-Jesús, A. (2015). Terapia familiar sistémica: una aproximación a la teoría y la práctica clínica. *Interacciones*, 1 (1), 45-55. doi:10.24016/2015.v1n1.3

Votruba-Drzal, E., Coley, R. L., Maldonado-Carreño, C., Li-Grining, C. P., & Chase-Lansdale, P. L. (2010). Child care and the development of behavior problems among economically disadvantaged children in middle childhood. *Child development*, 81(5), 1460-1474. doi: 10.1111/j.1467-8624.2010.01485. x.

Zemelman Merino, H. (2010). Sujeto y subjetividad: la problemática de las alternativas como construcción posible. *Polis*, 9(27), 2-10. Recuperado en: <https://journals.openedition.org/polis/943>

## 6. ANEXO

AÑO	AUTOR(ES)	TITULO	LIBRO/ ARTICULO	OBJETIVOS
1996	Merrell, K. W.	Social-emotional assessment in early childhood: The Preschool and Kindergarten Behavior Scales.	Artículo Empírico	Información acerca de la Escala de Comportamiento Preescolar y Jardín Infantil.
1998	Bruner, J.	Realidad mental y mundos posibles: los actos de la imaginación que dan sentido a la experiencia.	Libro	Exploración de una de las propuestas fundamentales del autor: modalidades narrativa y paradigmática.
1999	Cole, M.	Capítulo V: Poner la cultura en el centro.	Libro	Introducción a la psicología cultural.
2003	Naar-King, S., Ellis, D. A., Frey, M. A., & Ondersma, M. L	Assessing children's well-being: A handbook of measures	Libro	Explica diferentes instrumentos de medición. Información importante sobre el Child Behavior Check List.
2005	Cubero Pérez, M. & Santamaría Santigoa, A.	Psicología cultural: una aproximación conceptual e histórica al encuentro entre mente y cultura	Artículo Teórico	Introducción e historia de la psicología cultural. Análisis del funcionamiento mental desde esta perspectiva.



2008	Samaniego, V.C.	El Child Behavior Check List: su estandarización en población urbana argentina	Artículo Empírico	Estandarización del CBCL para población urbana argentina de niños de 6-11.
2009	Lacunza, A. B.	Las habilidades sociales como recursos para el desarrollo de fortalezas en la infancia.	Artículo Empírico	Descripción de las habilidades sociales y su relación con la psicopatología. Información acerca de la Guía de Observación Comportamental ya que fue uno de los instrumentos utilizados.
2009	Reyna, C., & Brussino, S.	Propiedades psicométricas de la escala de comportamiento preescolar y jardín infantil en una muestra de niños argentinos de 3 a 7 años.	Artículo Empírico	Información acerca de la Escala de Comportamiento Preescolar y Jardín Infantil.
2010	Zemelman Merino, H.	Sujeto y subjetividad: la problemática de las alternativas como construcción posible.	Artículo Teórico	Dar a conocer las dimensiones que convergen en la subjetividad y permiten la construcción y expresión del sujeto.
2010	Uribe, C., & Mart, C. H.	Jerome Bruner: Dos teorías cognitivas, dos formas de significar, dos enfoques para la enseñanza de la ciencia	Artículo Teórico	Recopilación de las obras y pensamientos de Jerome Bruner; de su época como cognitivista y como culturalista.
2010	Votruba-Drzal, E., Coley, R. L., Maldonado-Carreño, C., Li-Grining, C. P., & Chase-Lansdale, P. L. (	Child care and the development of behavior problems among economically disadvantaged children in middle childhood	Artículo Empírico	Afianzar el conocimiento acerca de cómo la educación y el cuidado temprano que recibe un niño perteneciente a un bajo nivel socioeconómico, puede influir en su desempeño escolar a futuro.
2010	Alcázar-Córcoles, M. Á., Verdejo-García, A., Bouso-Saiz, J. C., & Bezos-Saldaña, L. (	Neuropsicología de la agresión impulsiva.	Artículo Teórico	Como las alteraciones del cerebro pueden estar relacionadas con problemas en la conducta.
2010	Nogales, N.R.	El diagnóstico en la clínica con niños. Psicoanálisis versus clasificaciones diagnósticas	Artículo Teórico	Diferencias en las concepciones y aproximaciones diagnósticas desde manuales de clasificación y el psicoanálisis.

2010	Urquijo, S., & Heredia, L.	Relaciones del ejecutivo central de la memoria de trabajo con los problemas comportamentales en la infancia.	Artículo Empírico	Análisis de la memoria de trabajo y su influencia en los problemas comportamentales.
2010	Bonetti, L., Campbell, M. A., & Gilmore, L.	The relationship of loneliness and social anxiety with children's and adolescents' online communication.	Artículo Empírico	El objetivo fue estudiar patrones de comunicación mediante el uso de internet en jóvenes que manifestaran sentimientos de ansiedad o soledad.
2010	Moreno, J., & Martínez, N.	Conductas externalizantes, rendimiento académico y atención selectiva en niños con y sin hiperactividad	Artículo Empírico	Análisis de conductas en personas con y sin TDAH. Conclusión: la única consecuencia directa de dicho trastorno es el bajo rendimiento académico.
2010	Alcázar-Córcoles, M. Á., Verdejo-García, A., Bouso-Saiz, J. C., & Bezos-Saldaña, L.	Neuropsicología de la agresión impulsiva.	Artículo Teórico	Análisis de los mecanismos cerebrales subyacentes a los comportamientos agresivos, impulsivos, etc.
2010	Øverlien, C.	Children exposed to domestic violence: Conclusions from the literature and challenges ahead.	Artículo Teórico	Revisión detallada de las consecuencias que los niños padecen después de ser expuestos a episodios repetidos de violencia.
2010	Guitart, M. E., & Ratner, C.	Historia, conceptos fundacionales y perspectivas contemporáneas en psicología cultural	Artículo Teórico	Introducción a la psicología cultural.
2010	Ipiña, M. J., Molina, L., & Reyna, C.	Estructura factorial y consistencia interna de la escala MESSY (versión docente) en una muestra de niños argentinos.	Artículo Empírico	Presentación de la escala MESSY versión docente.
2010	Taborda, A.	Trabajo con imágenes en proceso diagnóstico de niños.	Artículo Teórico	Diagnostico desde la perspectiva psicoanalítica.
2011	Ison, M. S., & Morelato, G. S.	Contexto familiar y desarrollo de habilidades	Artículo Teórico	Comparar las habilidades cognitivas infantiles para la

		cognitivas para la resolución de problemas interpersonales en niños.		solución de problemas interpersonales en niños de entre 5 y 7 años con y sin conductas disruptivas
2011	Gifre, M., Monreal, P., & Esteban, M.	El desarrollo de la identidad a lo largo del ciclo vital. Un estudio cualitativo y transversal	Artículo Empírico	Estudio que toma como referencia la perspectiva vygotskiana desde la cual analizará la construcción de la experiencia y de la identidad.
2011	Guitart, M.E.	Aplicaciones contemporáneas de la teoría vygotskiana en educación.	Artículo Teórico	Revisión y explicación de conceptos fundamentales dentro de la teoría vygotskiana.
2011	Guitart, M.E.	Una interpretación de la psicología cultural: aplicaciones prácticas y principios teóricos	Artículo Teórico	Explicación de conceptos fundamentales y troncales dentro de la psicología cultural.
2011	Artigas-Pallarés, J	¿Sabemos qué es un trastorno? Perspectivas del DSM 5	Artículo Teórico	Análisis de las concepciones del DSM y sus particularidades.
2011	Greco, C., & Ison, M. S.	Emociones positivas y solución de problemas interpersonales: su importancia en el desarrollo de competencias sociales en la mediana infancia	Artículo Empírico	Análisis de las habilidades para resolver problemas comportamentales.
2011	Hernández-Guzmán, L., del Palacio, A., Freyre, M., & Alcázar-Olán, R.	La perspectiva dimensional de la psicopatología.	Artículo Teórico	Comparación del modelo categórico y el modelo dimensional de la psicopatología.
2011	Méndez, J. M., & Rodríguez, E. U.	Caracterización de los programas de tratamiento cognitivo-conductual para el manejo de problemas de comportamiento en niños y adolescentes realizados en Bogotá entre 2002 y 2008.	Artículo Empírico	Análisis de los diferentes programas de la TCC utilizados para tratar problemas del comportamiento.
2011	Fonseca-Pedrero, E., Paino, M., Lemos-	Prevalencia de la sintomatología emocional y comportamental en adolescentes Españoles a	Artículo Empírico	Análisis de psicopatología en la infancia y adolescencia para lograr una mejor comprensión e intervención.

	Giráldez, S., & Muñiz, J	través del Strengths and Difficulties Questionnaire (SDQ).		
2011	Ipiña, M. J., Molina, L., & Reyna, C.	Propiedades psicométricas de la Escala MESSY (versión autoinforme) en niños argentinos.	Artículo Empírico	Presentación de la escala MESSY versión autoinforme.
2012	López-Romero, L., Romero, E., & Gómez-Fraguela, X. A.	Rasgos psicopáticos y prácticas educativas en la predicción de los problemas de conducta infantiles	Artículo Empírico	Evaluación de la idea tradicional acerca de que las practicas educativas son predictoras de las problemáticas conductuales. Desmentida de la misma y constatación de que los estilos parentales tienen mayor influencia.
2012	Samaniego, V.C.	Problemas comportamentales y emocionales y tolerancia parental en niños pequeños ¿estabilidad o cambio?	Artículo Empírico	El objetivo de la investigación fue observar si los problemas comportamentales y los niveles de tolerancia parental se mantienen en el tiempo.
2012	Arias, W.L.	Algunas consideraciones sobre la familia y la crianza desde un enfoque sistémico.	Artículo Teórico	Información acerca de la teoría sistémica.
2013	Richaud, M. C., Mestre, M. V., Lemos, V. N., Tur, A., Ghiglione, M. E., & Samper, P.	La influencia de la cultura en los estilos parentales en contextos de vulnerabilidad social	Artículo Empírico	Estudio acerca de los estilos parentales, su impacto y su relación con la cultura.
2013	Luján-García, C., Pérez-Marín, M., & Montoya-Castilla, I.	La familia como factor de riesgo y de protección para los problemas comportamentales en la infancia	Artículo Teórico	Estudio de la familia como factor de riesgo y de protección para los problemas comportamentales en la infancia
2013	Nunes, S. A. N., Faraco, A. M. X., Vieira, M. L., & Rubin, K. H	Externalizing and internalizing problems: Contributions of attachment and parental practices.	Artículo Empírico	Analizar la calidad de la relación entre niño-padre/madre y las practicas parentales en la aparición de problemas comportamentales.
2013	Vargas Gutiérrez, R. M., & Muñoz-	La regulación emocional: precisiones y avances	Artículo Teórico	Conceptualización de la regulación emocional desde la perspectiva conductual.

	Martínez, A. M.	conceptuales desde la perspectiva conductual.		
2013	Alcántara-López, M., Soler, C. L., Sáez, M. C., & López-García, J. J.	Alteraciones psicológicas en menores expuestos a violencia de género: prevalencia y diferencias de género y edad.	Artículo Empírico	Violencia parental y la manera en que repercute en los niños que la observan o la viven en primera persona
2013	Benavides, M., & León, J.	Una mirada a la violencia física contra los niños y niñas en los hogares peruanos: magnitudes, factores asociados y transmisión de la violencia de madres a hijos e hijas	Artículo Empírico	Descripción de la violencia de hijos a padres.
2013	Molina, M. F., Calero, A., & Raimundi, M. J.	Escala de Evaluación del Comportamiento del Niño en su versión para Padres (PRS): Adaptación para su uso en Buenos Aires.	Artículo Empírico	Información acerca de la Escala de Evaluación del Comportamiento del Niño.
2014	Vaja, A. B.	La importancia de los relatos en los contextos educativos: reflexiones desde los aportes de Bruner	Artículo Teórico	Revisar aportes de Jerome Bruner en torno a los relatos dentro de la cultura y educación.
2014	American Psychiatric Association	Guía de consulta de los criterios diagnósticos del DSM-5®: Spanish Edition of the Desk Reference to the Diagnostic Criteria From DSM-5®	Libro Teórico	Descripción, caracterización y diagnóstico de las psicopatologías.
2014	Ruiz Arias, T.E.	Las familias disfuncionales y su relación con la conducta de los niños de la unidad educativa “Dr. Arnaldo Merino Muñoz” de Riobamba. Periodo diciembre 2013- mayo 2014.	Tesis	Evaluar la problemática comportamental de niños que estuvieron expuestos a violencia de género.
2014	Vanegas, B.	Violencia intrafamiliar y problemas de conducta internalizada-externalizada en niños y niñas escolarizados de La Guajira-Colombia	Artículo Empírico	Violencia familiar y su repercusión en el seno familiar.

2014	Ortiz, D.	Bases para la construcción de una psicología sistémica.	Artículo Teórico	Conceptos básicos de la teoría sistémica.
2014	Luengo, M.	Como intervenir en los problemas de conducta infantiles.	Artículo Teórico	Conceptualización de los problemas de la conducta, repercusión y diferentes abordajes.
2014	Rojas, L.	Subjetividad, cotidianidad y narrativa. Apuntes para pensar la subjetividad desde una mirada situada.	Artículo Teórico	Información acerca de la Psicología histórico cultural en relación a la subjetividad.
2014	Shao, B., Doucet, L., & Caruso, D. R.	Universality versus cultural specificity of three emotion domains: Some evidence based on the cascading model of emotional intelligence.	Artículo Empírico	Estudio de la inteligencia emocional, subdividida en tres dimensiones y con la consideración de la influencia que tiene en ella la cultura.
2015	Vázquez, N.	Problemas comportamentales y emocionales en niños preescolares, su relación con la calidad del vínculo parental: comparación entre niños que padecen enfermedades genéticas, trastornos psíquicos y población general	Tesis doctoral	Establecer si existen diferentes niveles de problemas de salud mental entre: niños con enfermedades genéticas, niños de población general y población clínica de salud mental. Investigar si dichas diferencias podrían ser por la calidad del vínculo padres-hijos.
2015	Di Bartolo, I.	La psicoterapia infanto-parental: un nuevo modelo clínico	Artículo Teórico	Consideraciones acerca de la relación padres-hijos para que la misma se utilice eficazmente como unidad de trabajo diagnóstico y terapéutico.
2015	Echavarría Monsalve, J.A., Bohórquez Pérez, L.J., Moreno Rodríguez, Y., Ortiz Gómez, D. & Rodríguez Bustamante, A.	Vínculos familiares: dinámica relacional influyente en la personalidad del niño	Artículo Teórico	Construcción de la personalidad del niño desde una mirada vincular.

2015	Beck, J.	Terapia cognitiva: Conceptos básicos y profundización	Artículo Teórico	Fundamentos de la psicología cognitiva.
2015	Juric, L. C., Andrés, M. L., Demagistri, S., Mascarello, G., & Burin, D.	Rol de las funciones inhibitorias en la memoria de trabajo: evidencia en niños y adolescentes	Artículo Empírico	Memoria de trabajo, su repercusión en el comportamiento de los niños y su desarrollo académico.
2015	Laezer, K.L.	Effectiveness of psychoanalytic psychotherapy and behavioral therapy treatment in children with attention deficit hyperactivity disorder and oppositional defiant disorder.	Artículo Empírico	estudio realizado con niños comparando la terapia psicoanalítica, conductual y el uso de medicación.
2015	Prout, T. A., Gaines, E., Gerber, L. E., Rice, T., & Hoffman, L.	The development of an evidence-based treatment: Regulation-Focused Psychotherapy for Children with externalising behaviours (RFP-C).	Artículo Teórico	Revisión de las aproximaciones psicodinámicas en el tratamiento de los problemas comportamentales.
2015	Villarreal-Zegarra, D., & Paz-Jesús, A.	Terapia familiar sistémica: una aproximación a la teoría y la práctica clínica.	Artículo Teórico	Revisión de las ideas centrales de la corriente sistémica.
2015	Cuellar, A.	Preventing and treating child mental health problems.	Artículo Empírico	Revisión de los métodos de intervención en niños para validar cuales realmente logran cambios a largo plazo.
2015	Izaguirre, A., & Calvete, E.	Children who are exposed to intimate partner violence: Interviewing mothers to understand its impact on children	Artículo Empírico	Profundización en la violencia de género y repercusión no solo en las madres, sino que también en los hijos a través de su perspectiva.
2016	Fuentes Aguilar, A. P., & Merino Escobar, J. M.	Validación de un instrumento de funcionalidad familiar	Artículo Teórico	La corriente sistémica en la descripción y evaluación de la funcionalidad o disfuncionalidad de las familias.
2016	Pichardo, M. C., Núñez-Caballero, J. M., & Romero-López, M.	El desempleo: influencia en las relaciones familiares y los problemas sociales y académicos de los hijos	Artículo Empírico	Efectos del desempleo parental en padres, hijos y a nivel global dentro de la familia.

2016	Jaramillo, A. M., Sánchez, L. P., Delgado, A. L., Sánchez, A. C., & Ramón, D. S.	Repercusiones forenses de los trastornos disruptivos, del control de los impulsos y de la conducta.	Artículo Empírico	Análisis de diferentes trastornos de la conducta y su relación con el marco legal.
2016	Calvete, E., & Orue, I.	Violencia filio-parental: frecuencia y razones para las agresiones contra padres y madres.	Artículo Empírico	Análisis de la violencia de hijos a padres en busca de conocer los factores que la fomentan.
2016	Romero, E., Rodríguez, C., Villar, P., & Gómez-Fraguela, X. A.	Intervención sobre problemas de conducta tempranos como prevención indicada del consumo de drogas: siete años de seguimiento	Artículo Empírico	Estudio sobre el consumo de drogas en jóvenes; factores que influyen en el inicio y el mantenimiento de la conducta.
2016	García-Sánchez, S., Matalí, J. L., Martín-Fernández, M., Pardo, M., Lleras, M., Castellano-Tejedor, C., & Haro, J. M.	Personalidad internalizante y externalizante y efectos subjetivos en una muestra de adolescentes consumidores de cánnabis.	Artículo Empírico	Análisis de la relación entre consumo de sustancias y ciertos rasgos de la personalidad.
2016	Tuñón, I. & Poy, S.	Las múltiples dimensiones de la pobreza infantil. Incidencia, evolución y principales determinantes	Libro Empírico	Cifras e investigaciones en relaciona a la pobreza en Argentina.
2016	Grunin, J. N.	Hospital de clínicas: proceso diagnóstico en niños con problemáticas de simbolización. In VIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXIII Jornadas de Investigación XII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR.	Artículo Teórico	Presentación del trabajo psicopedagógico llevado a cabo en el Hospital de Clínicas



2016	Lacunza, A. B., Caballero, S. V., Contini, E. N., & Llugdar, A.	Estudio psicométrico del cuestionario de conducta antisocial (CC-A) en adolescentes tempranos de Tucumán, Argentina.	Artículo Empírico	Información acerca del Cuestionario de Conducta Antisocial.
2016	Lo, S., Das, P., & Horton, R.	A good start in life will ensure a sustainable future for all.	Artículo Teórico	Importancia de la prevención e intervención ante las dificultades de la infancia.
2017	Restrepo, J. E., & Saldarriaga, J. R.	Práctica de taekwondo y comportamientos internalizantes y externalizantes en niños con edades entre los 6 y los 12 años	Artículo Empírico	Determinar si existen diferencias estadísticamente significativas en la Escala Clínica y la Escala Adaptativa del Sistema de Evaluación Multidimensional de la Conducta (BASC) en un grupo de niños con edades entre 6 y 12 años que practica Taekwondo y un grupo control
2017	Vázquez, N., & Samaniego, V. C.	Estandarización del Child Behavior Checklist para preescolares de población urbana de Argentina.	Artículo Empírico	Estandarización del CBCL para niños en edad preescolar.
2017	Castellano, M.A.	La interacción social como clave del desarrollo cognitivo: Aportes del socioconstructivismo a la Psicología	Artículo Teórico	Diferentes perspectivas que pueden abordarse a la hora de considerar la relación entre el individuo y el mundo que lo rodea.
2017	Bárrig JÓ, P., & Alarcón Parco, D.	Temperamento y competencia social en niños y niñas preescolares de San Juan de Lurigancho: un estudio preliminar	Artículo Empírico	Relación entre temperamento, competencias sociales y problemas comportamentales.
2017	Fernández-Álvarez, H., & Fernández-Álvarez, J.	Terapia cognitivo conductual integrativa	Artículo Teórico	Revisión de la corriente cognitiva conductual y su historia de integración.
2017	Jorge, E., & González, M. C.	Estilos de crianza parental: una revisión teórica	Artículo Teórico	Revisión de los diferentes estilos parentales y sus repercusiones.
2017	Monsalve Robayo, A., Mora Caro, L. F., Ramírez López, L. C., Roza	Estrategias de intervención dirigidas a niños con trastorno negativista desafiante, una revisión de la literatura.	Artículo Empírico	Estrategias de intervención en niños con trastorno negativista desafiante y trastornos asociados.

	Hernández, V., & Rojas Puerto, D. M.			
2018	Bernales, S.	La mirada sistémica en la psiquiatría infantil y en la adolescencia.	Artículo Teórico	Fundamentos de la corriente sistémica y su mirada en las problemáticas de la infancia y adolescencia.
2018	Kosovsky, R.	El abordaje de las terapias cognitivas en niños, adolescentes y familias.	Artículo Teórico	Trabajo desde la terapia cognitivo conductual.
2018	Rosser Limiñana, A., Suriá Martínez, R., & Mateo Pérez, M. Á.	Problemas de conducta infantil y competencias parentales en madres en contextos de violencia de género.	Artículo Empírico	Como la violencia de género afecta no solo a la madre que los sufre sino también su relación con sus hijos.
2018	del Carmen Pérez-Fuentes, M., del Mar Molero-Jurado, M., Martos-Martínez, Á., Barragán-Martín, A. B., Hernández-Garre, C. M., & del Mar, M	Factores que influyen en el inicio o mantenimiento de consumo de sustancias adictivas en Estudiantes de Secundaria.	Artículo Empírico	Determinar los factores que influyen en los jóvenes a la hora de consumir.
2018	Hewitt-Ramírez, N., & Moreno-Méndez, J. H.	Intervención psicológica para comportamientos externalizados e internalizados en niños de 8 a 12 años.	Artículo Empírico	Evaluación de la eficacia de distintas modalidades de intervención sobre en los comportamientos internalizados o externalizados.
2019	Crespo, L. M., Trentacosta, C. J., Udo-Inyang, I., Northerner, L., Chaudhry, K., & Williams, A	Self-regulation mitigates the association between household chaos and children's behavior problems	Artículo Teórico	Examinar la relación entre caos dentro del hogar y los problemas externalizantes e internalizantes de niños en familias de bajo nivel socioeconómico
2019	Packer, M. J.	Psicología cultural: introducción y visión general.	Artículo Teórico	Proporciona una introducción y una visión general de la psicología cultural. Ofrece una discusión de la metodología de la

				investigación en psicología cultural.
2019	Moscoso, J. C. G., Quizhpe, A., & Pacurucu, A. L.	Conductas externalizantes e internalizantes en niños y niñas de dos a cinco años.	Artículo Empírico	Uso del CBCL para el diagnóstico de problemas internalizantes y externalizantes.
2020	Organización Mundial de la Salud	Temas de salud: Factores de riesgo	Artículo Teórico	Definición del concepto de factor de riesgo
2020	Ray, D. C., Angus, E., Robinson, H., Kram, K., Tucker, S., Haas, S., & McClintock, D.	Relationship between Adverse Childhood Experiences, Social-Emotional Competencies, and Problem Behaviors among Elementary-Aged Children	Artículo Empírico	Explorar la relación entre la cantidad de experiencias adversas reportadas por padres y las competencias socio-emocionales y los problemas de comportamiento en los niños.
2020	Montealegre, R.	Psicología cultural: Arte, Educación y Trabajo	Libro Teórico	Introducción a la psicología cultural y relación e influencia dentro de diferentes temáticas.